

RESUMEN

INFLUENCIA DE LA DOCTRINA DE LA TRANSMISIÓN
DEL PECADO SEGÚN AGUSTÍN DE HIPONA Y
PELAGIO EN LA IGLESIA ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

por

Jorge Arturo Cavazos Obregón

Asesor: Armando Juárez Ortiz

RESUMEN DE TESIS DE PREGRADO

FACULTAD TEOLÓGICA ADVENTISTA DE MÉXICO

Universidad de Montemorelos

Título: INFLUENCIA DE LA DOCTRINA DE LA TRANSMISIÓN DEL PECADO
SEGÚN AGUSTÍN DE HIPONA Y PELAGIO EN LA IGLESIA
ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Investigador: Jorge Arturo Cavazos Obregón

Asesor: Armando Juárez Ortiz, Ph. D.

Fecha de terminación: Mayo de 2013

Problema

Actualmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día se encuentra dividida en torno al tema de la naturaleza humana de Cristo. Por un lado están los adventistas centristas, quienes afirman que Cristo tomó sobre sí una naturaleza moral de Adán prelapsaria, así como una naturaleza física de Adán postlapsaria; y por el otro lado están los adventistas históricos, quienes afirman que Cristo tomó en su encarnación una naturaleza caída, con tendencias pecaminosas y quienes afirman, a su vez, que es necesario regresar a las raíces históricas del adventismo. La pregunta es ¿quién tiene la razón?

Método

El método que se utilizará en esta investigación consiste en documentar la teología de Agustín de Hipona basada principalmente en la doctrina del pecado original, del libre albedrío y de la naturaleza del hombre, en contraste con la de Pelagio y notar cuáles han sido sus implicaciones actuales para el pensamiento teológico de algunos líderes adventistas prominentes del siglo XIX y XX como Ellen G. White, E. J. Waggoner, A. T. Jones, L. E. Froom y M. L. Andreasen, R. Adams y R. Larson respectivamente.

Resultados

Como resultado de esta investigación se pudo notar que el pensamiento de Agustín de Hipona influyó en la teología de Ellen G. White sobre el tema de la condición de depravación total que tiene la humanidad, ya que fue éste quien acuñó el término “depravación total” que Ellen G. White llegó a utilizar pero, a pesar de ello y debido a otros elementos que introdujo en tu teología no se le considera agustiniana; además se encontró que las enseñanzas tanto del agustinismo como del pelagianismo presentan puntos débiles y no bíblicos como la doctrina del pecado original y su transmisión y el tema del perfeccionismo respectivamente.

Conclusiones

La Iglesia Adventista sufrió, sufre y sufrirá ataques por parte de distintas personas u organizaciones con el objetivo de destruir su unidad doctrinal y organizacional. Uno de los más severos sitios a su teología fue la propagación de la idea de que Cristo tomó únicamente una naturaleza humana postlapsaria. Esta creencia era se había divulgado ampliamente en el adventismo de principios del siglo XX y era aceptada por la mayoría. Con la publicación del libro *Questions on Doctrine* se intentó dar un giro a esta posición lo que ha producido que en la actualidad la Iglesia Adventista no tenga una postura definida. Sin embargo, el punto de

vista bíblico y de Ellen G. White con respecto al tema de la naturaleza de Cristo es que nuestro Salvador tuvo una naturaleza dual. Esta cristología doble hace justicia al hecho de que Jesús fue en todo tiempo “igual a Dios” (Fil. 2:6) y “semejante a sus hermanos” (Hb. 2:17).

Universidad de Montemorelos
Facultad Teológica Adventista de México

INFLUENCIA DE LA DOCTRINA DE LA TRANSMISIÓN
DEL PECADO SEGÚN AGUSTÍN DE HIPONA Y
PELAGIO EN LA IGLESIA ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

Tesina
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
licenciatura en Teología

por

Jorge Arturo Cavazos Obregón

Mayo de 2013

INFLUENCIA DE LA DOCTRINA DE LA TRANSMISIÓN
DEL PECADO SEGÚN AGUSTÍN DE HIPONA Y
PELAGIO EN LA IGLESIA ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

Tesina
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Licenciado en Teología

por

Jorge Arturo Cavazos Obregón

APROBADA POR LA COMISIÓN

Asesor principal: Dr. Armando Juárez

Dr. Juan José Andrade,
segundo lector

Miembro: Mtro. Esteban Quiyono

Dr. J. Omar Velázquez,
decano de la facultad

Miembro: Mtro. Abimael Lozano

Fecha de aprobación

DEDICATORIA

Con sumo cariño, respeto y admiración dedico este trabajo a todos los pastores en servicio activo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día por su ardua e incansable labor a favor de la iglesia y de las personas que no han escuchado todavía el nombre de nuestro Señor Jesucristo ni de su pronta venida. Mi oración es que su fe en las promesas de nuestro Salvador se afiance cada día teniendo la seguridad de que “cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pe. 5:4).

TABLA DE CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS		. iv
Capítulo		
I.	INTRODUCCIÓN	
	Antecedentes	. 1
	Identificación del problema	. 3
	Hipótesis	. 3
	Propósito	. 4
	Justificación	. 4
	Importancia	. 5
	Limitaciones	. 5
	Delimitaciones	. 6
	Trasfondo filosófico	. 6
	Definición de términos	. 8
II.	TEOLOGÍA E INFLUENCIA DE AGUSTÍN DE HIPONA EN EL PENSAMIENTO CRISTIANO	
	Introducción	. 10
	Agustín: Su vida y obra	. 10
	Etapa 1: su juventud	. 11
	Etapa 2: su peregrinar espiritual	. 12
	Etapa 3: su conversión	. 14
	Agustín: Su teología e influencia en el pensamiento cristiano	. 16
	Doctrina del pecado original	. 16
	Doctrina del libre albedrío	. 18
	Doctrina de la naturaleza del hombre	. 19
	Conclusiones	. 23
III.	TEOLOGÍA E INFLUENCIA DE PELAGIO EN EL PENSAMIENTO CRISTIANO	
	Introducción	. 24
	Pelagio: Su vida y obra	. 25
	Pelagio: Su teología e influencia en el pensamiento cristiano	. 25

	Conclusiones 30
IV.	CONFLICTOS INTERNOS EN EL ADVENTISMO SOBRE LA DOCTRINA DE LA TRANSMISIÓN DEL PECADO Y LA NATURALEZA DE CRISTO	
	Introducción 31
	Implicaciones teológicas del agustinismo y del pelagianismo en los adventistas del siglo XIX 31
	Ellen G. White 32
	Ellet Joseph Waggoner 36
	Alonzo Trevier Jones 40
	Implicaciones teológicas del agustinismo y del pelagianismo en los adventistas del siglo XX 43
	LeRoy Edwin Froom y el libro <i>Questions on Doctrine</i> 43
	Milian Lauritz Andreasen 48
	Roy Adams 51
	Ralph Larson 52
V.	CONCLUSIONES 58
VI.	BIBLIOGRAFÍA 61

RECONOCIMIENTOS

En primer lugar a Dios por haberme concedido el privilegio de prepararme durante estos años en la Facultad de Teología de la Universidad de Montemorelos con el objetivo de servir como ministro de su Evangelio.

Un sincero y profundo reconocimiento a mi madre, Prof. María del Refugio Obregón Álvarez quien se ha constituido en mi fortaleza y mi mayor inspiración terrenal para llegar al reino de los cielos. Sin su apoyo estoy seguro que todo lo que este trabajo representa hubiera demorado mucho más tiempo.

A mi asesor, Dr. Armando Juárez, quien en cada una de sus cátedras dejó profundamente grabado en mí la imagen de un siervo del Señor; por dedicar siempre los primeros minutos de la clase a meditar en las Escrituras y a buscar al Señor de rodillas. Su ejemplo fue vital para que decidiera darle un giro académico a mi ministerio en el futuro.

A mi segundo lector, Dr. Juan José Andrade, quien más que un profesor fue un gran amigo. Sus consejos y oraciones siempre llegaron en el momento oportuno.

A mi hermano Dr. Oscar H. Cavazos Obregón quien siempre ha sido mi ejemplo a seguir desde que éramos infantes. Aunque las circunstancias de la vida nos conduzcan por caminos distintos, mi admiración hacia él no cambiará.

Por último, a mis compañeros graduandos de la generación 2013 de la Facultad de Teología de la Universidad de Montemorelos por su amistad a lo largo de estos años. Mi más sincera felicitación por su esfuerzo notable al haber alcanzado esta meta. ¡Enhorabuena!

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

Desde sus orígenes hasta su organización oficial en la década de 1860, la Iglesia Adventista del Séptimo Día se identificó como un cuerpo religioso formado por personajes provenientes de distintos trasfondos denominacionales.¹ Por ejemplo, sus fundadores James Springer White y Joseph Bates provenían de la denominación Conexión Cristiana,² no así Ellen Gould Harmon (que llegó a ser llamada Ellen G. White tras su matrimonio con James White) quien inició su experiencia cristiana dentro de las filas del metodismo, denominación cristiana fundada por los hermanos John y Charles Wesley en el siglo XVIII en Inglaterra y misma iglesia que, para esa fecha, era la “denominación protestante más eficientemente organizada”.³

¹ El término *denominación* es definido por el Diccionario de la Real Academia Española como un “nombre, título o sobrenombre con que se distinguen las personas y las cosas”. Véase <http://lema.rae.es/drae/?val=denominaci%C3%B3n> consultado el 17 de octubre de 2012.

² Véase George R. Knight, *Nuestra identidad, origen y desarrollo de la misión*, (México: GEMA Editores, 2007), 35-44. Así mismo, Aecius Cairos, teólogo adventista sustenta que la “Conexión Cristiana fue un movimiento norteamericano (1792-1931) que ciertamente criticaba al catolicismo y al protestantismo [y cuya] oposición a la doctrina de la predestinación indudablemente contribuyó a que el punto de vista arminiano y metodista se afianzara en nuestro pueblo [...]”. Para una lectura más completa de su escrito, visitar <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3217732.pdf> consultado el 17 de octubre de 2012

³ Knight, *Nuestra iglesia, momentos históricos decisivos*, (México: GEMA Editores, 2007), 58.

Debido a esta multiculturalidad religiosa sobre la cual se estableció la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que es definida por la *Seventh-Day Adventist Encyclopedia* como “un cuerpo de cristianos conservadores, mundial en extensión y evangélico en doctrina”,⁴ sus fundamentos doctrinales en más de una ocasión se vieron amenazados por tendencias teológicas y filosóficas ajenas a la enseñanza bíblica (como lo fueron el agustinismo y el pelagianismo hacia finales del siglo XIX y mediados del siglo XX). Estas corrientes de pensamiento hicieron que la denominación procurara fomentar en la feligresía la importancia de un estudio de la Biblia basado primariamente en el texto mismo, tomando como complemento los escritos del Espíritu de Profecía.⁵ Sin embargo, esto no impidió que se infiltraran distintas formas de concebir ciertos temas bíblicos controversiales.

Entre los debates históricos más recalcables dentro del adventismo se encuentra el del tema sobre la justificación por fe cuya cúspide fue alcanzada en la sesión del Congreso de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día celebrado en la ciudad de Minneapolis, Minnesota, en el otoño de 1888; así como también el tema de la subordinación

⁴ “A Conservative Christian body, worldwide in extent, evangelical in doctrine”, ver “Seventh-Day Adventist Church” en Don F. Neufeld, ed., *Seventh-Day Adventist Encyclopedia*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1996), 575.

⁵ La Iglesia Adventista del Séptimo Día comprende por éste término la obra de comunicación del Espíritu Santo a través de la historia de la humanidad hablando a personas escogidas para declararles su voluntad así como acontecimientos postreros a su época. La Iglesia Adventista ubica la más reciente intervención del Espíritu de Profecía en los escritos de la señora Ellen G. White en quien descansó el Espíritu de la Inspiración y por medio de quien se transmitieron mensajes especiales de amonestación y edificación espiritual para la denominación. Por ejemplo, para James White la expresión “Espíritu de la Profecía” de Apocalipsis 19:10 significaba “[...] la voz de los profetas relacionada con el plan y el trabajo de la redención del hombre”. Por su parte, George I Butler definía este término como “el espíritu que provoca que una persona profetice”. Para mayor información ver “Spirit of Prophecy” en Neufeld, 691; así como también para un testimonio más amplio sobre el ministerio de Ellen G. White ver Herbert E. Douglass *Messenger of the Lord, the Prophetic Ministry of Ellen G. White*, (Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2000) pp. 2-131.

de Cristo hacia el Padre,⁶ y el tema concerniente a la naturaleza de Cristo, mismo que presenta serias implicaciones soteriológicas para el creyente.

Identificación del problema

El problema a tratar en esta investigación está enfocado hacia el tipo de naturaleza humana que tomó nuestro Señor Jesucristo (prelapsaria o postlapsaria) y el cisma que sufrió la Iglesia Adventista a mediados del siglo XX con relación al surgimiento de dos corrientes teológicas: los adventistas históricos quienes señalan que Jesús fue igual al ser humano inclusive en sus tendencias pecaminosas y que por medio de su sumisión voluntaria a la ley pudo vencer, estando obligados nosotros a seguir su ejemplo, así como los adventistas centristas, quienes ven en Cristo una doble naturaleza y que afirman, a su vez, que la perfección cristiana debiera entenderse como madurez, y no como impecabilidad. El punto a discutir es qué grupo está en lo correcto.

Propósito

El propósito de esta investigación es hacer una presentación de las dos tendencias cristológicas principales que han afectado la teología adventista al grado de crear división entre su organización. Así mismo, se pretende a través demostrar quién está en lo correcto.

Justificación

La principal razón por la que se ha elegido este tema de investigación es porque el llegar a una comprensión bíblica exegéticamente correcta sobre la persona y la obra de

⁶ Esta idea fue la base sobre la cual Arrio basó su doctrina herética en el siglo IV d.C. argumentando que Jesús era un ser creado por Dios el Padre. Para mayor información ver *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe, t. 2.*, (Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), pp. 205-209.

Jesucristo es la base de la fe.⁷ Debido a ello, se ha decidido dedicar tiempo y esfuerzo a la realización de este análisis donde se intentará descubrir la base sobre la cual el adventismo ha forjado su interpretación sobre la naturaleza humana de Cristo de modo que el lector pueda tener una perspectiva más clara sobre las serias tensiones teológicas que este problema ha traído a la Iglesia Adventista.

Importancia

La importancia de esta investigación radica en la concepción medieval sobre el tema de la gracia, el pecado y su transmisión. Comprendiendo lo que somos (pecadores) y el medio por el cual Dios desea hacernos salvos y partícipes de sus bienes celestiales (gracia), tendremos una visión más amplia del valor expiatorio del sacrificio de Jesús en la cruz, así como de su intercesión en el Santuario celestial.⁸ Además, el tema de la “expiación” en la teología adventista es fundamental. De él se desprende la concepción denominacional de la doctrina del Santuario, el Juicio Investigador y 1,844, creencias distintivas de la denominación.

Limitaciones

El presente documento se ve limitado en tres aspectos principales:

1. El tiempo con el cual se cuenta no se considera suficiente para poder hacer un estudio más abarcante sobre la vida y obra de Agustín de Hipona, Pelagio, sus influencias respectivas sobre el pensamiento cristiano occidental, así como de sus influencias para el adventismo.

⁷ Ver Douglass, 2.

⁸ Para mayor información ver Clifford Goldstein, *Ataque contra el Lugar Santísimo*, (México: GEMA Editores, 2008)

2. Las fuentes bibliográficas a las cuales se remita esta investigación son las encontradas en la biblioteca de la Universidad de Montemorelos, Nuevo León, México. Se considera que se ha escrito bastante sobre el tema. Por ello, esta investigación se limitará únicamente al material encontrado en dicho lugar.
3. Los recursos económicos invertidos para la realización de este trabajo son limitados. Por lo tanto, no se podrá medir empíricamente los efectos de las corrientes teológicas del agustinismo y el pelagianismo por medio de instrumentos documentados, así como tampoco se podrá tener acceso en físico a los registros históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de la Asociación General, ubicados en Silver Springs, Maryland, Estados Unidos.

Delimitaciones

Debido a la complejidad de un estudio de esta magnitud y relevancia, se ha decidido delimitar el tema únicamente a los siguientes aspectos:

1. Se presenta una breve biografía de los personajes teológicos-históricos sobre los cuales se basa esta investigación, a decir Agustín de Hipona y Pelagio. Esta biografía abarcará aspectos generales de su vida, su preparación académica y principalmente su teología con respecto a la doctrina de la transmisión del pecado y su influencia sobre el pensamiento cristiano occidental respectivamente.
2. Se realiza una exposición del material histórico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día enfocándose únicamente en temas cristológicos controversiales como la naturaleza humana de Cristo, la naturaleza humana del hombre y la justificación por fe.

3. Se analizan las influencias del agustinismo y del pelagianismo en algunos pioneros del adventismo en el siglo XIX como lo fueron E. G. White, E. J. Waggoner y A. T. Jones quienes jugaron un papel preponderante con el mensaje de justificación por la fe; así como en el siglo XX lo fueron Froom, Andreasen, Adams y Larson quienes con sus interpretaciones han legado claridad u oscuridad sobre el tema de la naturaleza humana de Cristo.

Trasfondo filosófico

Dios ha establecido principios los cuales no están sujetos a interpretaciones variadas, rasgos culturales ni a factores temporales. Cuando estos principios son violados, el ser humano se coloca en un terreno donde se es más propenso a desviarse de los caminos establecidos por Dios.

Dado lo anterior, se considera que las tendencias teológicas del agustinismo y el pelagianismo son dos distintas formas de percibir una sola realidad. Cada uno de ellos, tanto Agustín como Pelagio percibieron la realidad de la encarnación de Cristo. Sin embargo, sus suposiciones y preconceptos fueron los que influyeron en sus mentes para desarrollar dos corrientes filosóficas totalmente opuestas.

A lo largo de su juventud, Agustín de Hipona fue profundamente impresionado con la realidad del conflicto entre el bien y el mal dentro del ser humano. Sabía que nadie puede ni quiere hacer el bien por más que lo desee, debido a que la naturaleza del hombre está inclinada hacia el pecado.

Por su parte, y en directa oposición al pensamiento del obispo de Hipona, el monje británico Pelagio argumentaba que Cristo había venido con la naturaleza postlapsaria de Adán

teniendo las mismas inclinaciones y tendencias pecaminosas como nosotros; sin embargo sin haber pecado. En parte, esta perfección fue lograda por Cristo de la misma manera en que cada ser humano puede obtenerla: mediante esfuerzos propios y obediencia estricta de la ley de Dios.

Lamentablemente hoy en día la Iglesia Adventista del Séptimo Día no ha quedado exenta de sufrir las consecuencias de estas dos distintas interpretaciones. Vemos en los anales de la historia de la denominación un registro trágico hacia finales de la década de 1950 cuando dentro del adventismo se produjo un cisma con relación al tema de la naturaleza de Cristo y la expiación de él en la cruz. Este acontecimiento ha repercutido severamente la unidad de la denominación al confinar a los adeptos del adventismo básicamente a dos posiciones: que Cristo vino con una naturaleza corrupta teniendo tendencias al pecado, o que Cristo fue semejante al hombre en todo excepto pero que no participó de su naturaleza humana pecaminosa.

Definición de términos

Como parte del proceso de investigación se definirán algunos conceptos clave con el objetivo de poder brindar una mejor perspectiva al lector así como un entendimiento más claro. Los términos son:

1. Expiación.- Término empleado por el escritor adventista LeRoy Edwin Froom para referirse a dos cosas: a. La muerte vicaria de Jesús en la cruz (cf. Rom. 3:23); y el ministerio de intercesión de Jesús en el Santuario Celestial (v. Hb. 7:25; cf. 9:24, 25).⁹

⁹ Ver LeRoy Edwin Froom, *The Priestly Application of the Atoning Act*, [La aplicación sacerdotal del acto expiatorio], *Ministry*, febrero de 1957, p. 10.

2. Pecado.- Es la desobediencia voluntaria de cualquier ser humano a lo que Dios ha determinado claramente por medio de su Palabra.¹⁰ Además la Biblia define este término como “infracción de la ley” (1 Jn. 3:4); “saber hacer lo bueno y no hacerlo” (Stg. 4:17); “iniquidad” (1 Jn. 1:3); “separación de Dios” (Is. 59:2); “injusticias” (1 Jn. 5:17).
3. Pecado original.- Término que hace alusión a las consecuencias negativas en que se encuentra la humanidad debido a la transgresión de Adán y de Eva.¹¹
4. Prelapsario.- Todo lo sucedido antes de la caída y la entrada del pecado.
5. Postlapsario.- Todo lo sucedido después de la caída y la entrada del pecado.
6. Neoplatonismo.- Sistema filosófico que Plotinio introdujo a comienzos del siglo V d.C. basado en las ideas de Platón cuyo propósito era “proveer una base intelectual satisfactoria para la religión y la vida moral”.¹²
7. Cristología.- “El estudio de la Persona de Cristo, y en particular de la unión en él de las naturalezas divina y humana”.¹³
8. Soteriología.- Proviene del griego *soteria* que significa “salvación”. Es la rama de la teología que se encarga del estudio de la salvación.

¹⁰ F. L. Cross, ed., *The Oxford Dictionary of the Christian Church, second edition*, (New York, NY: Oxford University Press, 1974), 1278.

¹¹ *Ibid.*, 1010.

¹² *Ibid.*, 959-960.

¹³ *Ibid.*, 281.

9. Naturaleza pecaminosa.- Es definida por Kenneth Gage¹⁴ como la “condición humana en todos sus aspectos afectada por la caída de Adán y Eva. Tal naturaleza es susceptible a tentación tanto interna como externa”.¹⁵
10. Dualismo.- Es la doctrina filosófica que sostiene que “la mente y la materia son distintas, igualmente real, y no necesariamente están relacionadas [y afirma que] todo lo que existe tiene una naturaleza unitaria sola”.¹⁶

¹⁴ Es un pseudónimo.

¹⁵ Kenneth Gage, *What Human Nature Did Jesus Take? Fallen*, citado de la página web oficial del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, consultado en <http://www.adventistbiblicalresearch.org/documents/humanatureChristfallen.pdf> el día 16 de octubre de 2012.

¹⁶ Cross, 428.

CAPÍTULO II

TEOLOGÍA E INFLUENCIA DE AGUSTÍN DE HIPONA EN EL PENSAMIENTO CRISTIANO

Introducción

Tras la institucionalización del cristianismo en el Imperio Romano por el emperador Constantino se desplegaron todo tipo de intentos de parte de sacerdotes y obispos que intentaban fragmentar los principios canónicos que tenían que ver con la teología cristiana. Entre las herejías más destacadas que enfrentó la iglesia primitiva podemos mencionar el gnosticismo, el ebionismo, el modalismo, el arrianismo, el maniqueísmo, el donatismo y el pelagianismo, siendo éstas últimas tres las más importantes a partir de la segunda mitad del siglo III d.C. y durante todo el siglo IV d.C. y principios del siglo V d.C.

Agustín: su vida y obra

Si hubo una persona quien marcó el rumbo del pensamiento filosófico tanto de su tiempo como de su posteridad y quien como fruto de una experiencia personal con Dios nos proveyó de obras literarias cuyo valor son incalculables para hoy en día, fue Aurelio Agustín. En este capítulo se sintetizará lo que fue la experiencia de Agustín en su caminar con Dios, así como se hará mención de sus más destacables aportes sobre el tema de la gracia y la salvación, el pecado y la libertad humana.

Etapa 1: Su juventud

Aurelio Agustín nació en la ciudad de Tagaste, al norte de África, el 13 de noviembre del año 354 d.C. Fue Hijo de padres con raíces religiosas distintas. A pesar de ello Agustín pudo desarrollar su niñez y juventud temprana en un ambiente estable y hasta cierto punto próspero.¹⁷

En *Historia del pensamiento cristiano*, Justo L. González dice que con su existencia Agustín marcó un parteaguas en su época, además agrega que Agustín “es el último de los padres de la Antigüedad y el fundamento de toda la teología latina de la Edad Media”.¹⁸ Así mismo, sostiene que a la postre nadie podría compararse con Agustín debido al uso literario que otros autores y padres de la iglesia tomaban en sus escritos, argumentando que “ningún teólogo fue más citado que él”,¹⁹ lo que le daría el título de uno de los grandes personajes de la historia del cristianismo.

Es interesante notar que la inclusión del cristianismo en el imperio romano no precisó la erradicación de las tendencias y tradiciones de corte pagano dentro de la forma de vida de las personas, siendo esto notorio a través de los largos siglos de conflictos teológicos y discusiones eclesiásticas sobre las doctrinas correctas, así como las condenas por parte del clero de herejías y modos de pensar errados a la Biblia.²⁰

¹⁷ Realmente no existen muchas fuentes de información de donde podamos extraer datos sobre la juventud y la vida de Agustín antes de su conversión. A excepción de esto, en una de sus más grandes obras literarias, *Confesiones* (México: Editorial Latino Americana, 1956), Agustín nos comparte su autobiografía donde deja plasmado experiencias familiares y de su juventud que definieron el resto de su existencia.

¹⁸ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, (Barcelona: Editorial CLIE, 2010), 317.

¹⁹ Justo L. González, *Historia del cristianismo, obra completa*, (Miami: Editorial Unilit, 2009), 229.

²⁰ Véase John H. Armstrong, *Un escrutinio de Roma, guía para entender las creencias y prácticas de los católicos romanos*, (Grand Rapids: Kregel Publications, 1997).

Marrou en su obra sobre Agustín y el agustinismo dice, refiriéndose a la educación temprana de Agustín, que éste la realizó tanto en su ciudad natal, como en la ciudad de Madauro así como en Cártago,²¹ a donde finalmente se trasladó a la edad de diecisiete años. La ciudad de Cártago era considerada como una de las más importantes ciudades del África romana; un centro cosmopolita en donde iniciaría la aventura de su vida al adentrarse en los meandros de la ciencia del buen decir, que es la retórica.

Fue a partir de ese momento que inició un peregrinar a través de varias corrientes filosóficas y religiosas que lo condujeron imperceptiblemente a la creación de prejuicios y a la formación de una mentalidad permeada por conceptos bastante ajenos a lo que, más adelante, él aceptaría como verdad y defendería con pasión: el cristianismo. Su viaje por medio de estas líneas de pensamiento inició debido a las ya preconcebidas concepciones sobre el cristianismo, la creación del mundo y el origen del mal,²² remontándose a su adhesión al *maniqueísmo*, y posteriormente al *neoplatonismo*, dos tendencias filosóficas y religiosas que consideraremos a continuación.

Etapa 2: su divagar espiritual

El *maniqueísmo* es definido por *The International Standard Bible Encyclopedia* como “una religión sincretista que floreció en los siglos III al XIV d.C. [...] que puede ser descrita como un consistente dualismo gnóstico”.²³ Su fundador fue un tal Mani, de origen persa, quien

²¹ Henry Marrou, *San Agustín y el agustinismo*, (Madrid: Ediciones Aguilar, 1960), 17.

²² “Al parecer, lo que le inclinó hacia el maniqueísmo fue la promesa que éste hacía de ofrecer una explicación ‘racional’ del universo, sin necesidad de recurrir a autoridad externa alguna” (v. González, *Historia del pensamiento cristiano*, 320).

²³ “Maniqueísmo” Geoffrey W. Bromiley, ed., *The International Standard Bible Encyclopedia*, vol. III, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1986), 237.

declaraba ser el eslabón final de una cadena de personas iluminadas por medio de quienes el mundo podía recibir la sabiduría y el conocimiento celestial, entre quienes destacaban Buda, Zoroastro y Jesús. Según Mani, el maniqueísmo consistía nada menos que en una lucha por colocar en contraste dentro de la vida del individuo dos principios eternos como la luz y las tinieblas, lo espiritual y lo carnal.²⁴

Agustín ingresó al maniqueísmo sin haber dejado sus incógnitas con respecto al cristianismo. Por ello, tras una decepción sobre la persona del aparente líder de los maniqueos, un tal “Fausto de Mileva”, Agustín se alejó del maniqueísmo, regresando a su antigua profesión como docente de retórica en la ciudad de Milán.

Ya en la ciudad de Milán, Agustín llegó a tener contacto con la corriente filosófica del neoplatonismo. Esta corriente filosófica no es nada más que un resurgimiento del platonismo antiguo.²⁵ Gracias al pensamiento neoplatónico, cuyo objetivo principal era “proveer de bases intelectuales satisfactorias para la vida moral y religiosa”,²⁶ Agustín percibió a Dios de un

²⁴ González, *Historia del cristianismo*, 222.

²⁵ El neoplatonismo germinó en base a las enseñanzas del filósofo griego Platón (427 – 347 a.C.), aunque tuvieron que ver en su desarrollo también personas como *Julián de Eclana* (385 – 450 d.C.), *Plotinio* (205 – 270 d.C.) y *Proclo* (412 – 485 d.C.). Surge como un movimiento alterno que intentaba darle sentido al mundo basado en las tendencias paganas y filosóficas de los primeros siglos de la era cristiana. Su origen puede remontarse a Egipto, aunque su auge tuvo lugar en Europa, principalmente en Grecia y Roma. Con relación al neoplatonismo, D. F. Wright comenta que “la tradición filosófica derivada de Platón de Atenas, uno de las más significativas figuras en la historia del pensamiento humano, ha tenido una amplia influencia sobre la teología cristiana, especialmente a través de su nuevo desarrollo conocido como el *neoplatonismo*” (cf. Sinclair B Ferguson and J. I. Packer, *New Dictionary of Theology*, (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2000), 517-519; y en una definición más amplia de neoplatonismo, encontramos que es un “sistema de filosofía idealista y espiritualista tendiente al misticismo” que pretendía encontrar en el “espiritualismo de Platón una poderosa ayuda para defender y mantener una concepción del alma humana que el materialismo pagano rechazaba, pero que la iglesia cristiana aceptaba irrevocablemente” (cf. <http://ec.aciprensa.com/n/neoplatonismo.htm> consultado el 17 de abril de 2013).

²⁶ Cross, 959, 960.

modo distinto que con los maniqueos, ayudándole pues a solucionar dos de sus más grandes dudas sobre el cristianismo, a decir “el carácter incorpóreo de Dios y la existencia del mal”.²⁷

El peregrinar espiritual de Agustín continuó de sistema filosófico a sistema filosófico. Su teología recibía constantes modificaciones con respecto al tema del pecado y de la imagen de Dios en el ser humano, dado que su roce con el neoplatonismo y el maniqueísmo forjaron así en él una concepción más lógica y distante de lo que era Dios. Sin embargo, el Señor tenía un momento específico en el que hablaría a la conciencia de Agustín para rendirle finalmente su vida a su servicio.

Etapa 3: su conversión

Es algo mística, pero realmente cautivante la experiencia de su conversión. Así como el monje alemán Martín Lutero, siglos después encontró en las palabras de Pablo “[...] el justo por la fe vivirá” (Rom. 1:17) su estandarte para iniciar con un movimiento de proporciones globales en el campo de la fe y la religión, Agustín, iluminado por la retórica del mismo gran apóstol y evangelista al instar “[...] vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Rom. 13:14) fue conducido a rendir su vida y su servicio por completo a la vocación religiosa dejando su ocupación como docente para empezar a labrar un legado que sería la base para muchos estudiosos de las Escrituras a través de los siglos.

Con el neoplatonismo como trasfondo de sus creencias y tras haber permeado por un tiempo su manera de pensar y actuar, Agustín estaba en la frontera de una nueva experiencia

²⁷ González, *Historia del pensamiento cristiano*, 321.

religiosa dentro del cristianismo. Sin embargo, la lucha continuaba. El momento en que Agustín habría de rendirse por completo al Señor Dios finalmente llegó en el año 386 d.C.²⁸

Aquí nació Agustín de nuevo.²⁹ Justo a partir de este momento, Agustín vería la vida desde otra perspectiva, la perspectiva de la cruz. Sin embargo, a pesar de su conversión, muchos eruditos dudan de que esta experiencia haya sido genuina debido a la profunda influencia que tuvo el maniqueísmo y posteriormente el neoplatonismo.³⁰ A pesar de ello, González añade que “Agustín conocía desde su infancia las principales doctrinas cristianas, y que una vez que la lectura de los neoplatónicos, los sermones de Ambrosio y las conversaciones con Simpliciano echaron abajo los obstáculos que se oponían a la fe [Agustín] aceptó en su mente la verdad del cristianismo”.³¹

En su obra *San Agustín, pastor de almas*, Van Der Meer comenta que después de su involucramiento en la iglesia de Valerio, Agustín fue tomado como obispo cuatro años más tarde adentrándose en la administración de la iglesia y en el cuidado pastoral de sus feligreses.³² De ésta manera comenzó la vida religiosa de quien llegaría a convertirse en un ícono del pensamiento cristiano católico, y cuya influencia resonaría con intensidad en la mayoría de los pensadores cristianos.

²⁸ http://www.webdianoia.com/medieval/agustin/agustin_cronologia.htm accesada el 15 de abril de 2013.

²⁹ Sobre el testimonio de su conversión, ver *Confesiones*, VIII, cap. 12, 214-215.

³⁰ Ver González, *Historia del pensamiento cristiano*, 324-325.

³¹ *Ibid.*

³² F. Van Der Meer, *San Agustín, pastor de almas, vida y obra de un padre de la Iglesia*, (Barcelona: Editorial Herder, 1965), 25-40. (cf. González, *Historia del pensamiento cristiano*, 327).

Agustín: su teología e influencia en el pensamiento cristiano

La teología agustiniana no se formó en base a un período corto de tiempo. Fue el resultado de una profunda experiencia espiritual y de una comprensión teológica de las doctrinas principales para el cristianismo.

En esta sección se presentarán tres de las más destacables doctrinas que San Agustín defendió a lo largo de su ministerio. Hoy, muchos años siglos después, los cristianos podemos mirar algunos desaciertos que este gran personaje tuvo, como es el caso de la doctrina del pecado original.³³ Sin embargo, en su época, esto revolucionó y agitó el entendimiento bíblico. Por ello, es importante conocer lo que esta figura del pensamiento teológico cristiano tuvo en mente al considerar sus posiciones doctrinales y defenderlas para poder continuar construyendo una comprensión más fidedigna y justa de las Escrituras.

La doctrina del libre albedrío

En la mente de Agustín había un serio conflicto que no podía explicarse basado únicamente en el entendimiento natural del mundo. Claramente era visible un antagonismo entre dos elementos: el bien y el mal. Agustín toma a Dios como el centro y el origen de todo lo creado, un Ser puro, limpio y sin pecado, mismo que no pudo haber dado origen al mal.

³³ Esta doctrina es sumamente importante en el pensamiento de Agustín. De hecho no debe considerarse de forma aislada, sino que debe ser entrelazada a otras doctrinas como la de “la naturaleza del hombre” y la de “la salvación”. En la actualidad, la iglesia católica sienta sus bases en la teología agustiniana del *pecado original* para sustentar su práctica de bautizar a los infantes a pesar de no tener uso de conciencia todavía, ya que el bautismo (teniendo en cuenta la mentalidad católica con respecto a los sacramentos y a su funcionalidad *ex opera operato*) limpia al individuo de la *mácula* o del *pecado original* que todos los descendientes de Adán hemos heredado (cf. Sal. 51:5; Ro. 5:12). Para mayor información ver Francisco Lacueva, *El catolicismo romano, curso de formación teológica evangélica, vol. 8, 2da. reimpresión*, (Barcelona: Editorial Clie, 2009), 125-230 y James G. McCarthy, *El evangelio según Roma, una comparación de la tradición católica con la Palabra de Dios, trad. por Dante N. Rosso*, (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1996), 21-106.

Tras su paso por el maniqueísmo Agustín tuvo la oportunidad de entrar en contacto con una filosofía que trataba de explicar esta aparente dualidad en el mundo. Los maniqueos veían, como ya mencionamos anteriormente, el mundo desde dos perspectivas antagónicas como lo son la luz y las tinieblas, o el bien y el mal, argumentando que lo bueno es bueno sin poderse contaminar con lo malo y viceversa. Esto es importante ya que Agustín desarrolló su doctrina del libre albedrío teniendo como base estos dos principios opuestos, el bien y el mal, sosteniendo que el bien no puede hacer el mal y el mal no puede hacer el bien.

Es sumamente importante destacar que para Agustín desde la eternidad Dios existía. Él no fue el autor del mal. Para él el mal no se explicaba de otra manera a no ser como la ausencia del bien. Al crear a los seres celestiales, Dios los dotó con un regalo maravilloso como lo es la voluntad. Esta voluntad es la responsable de haber conducido a las criaturas celestiales, principalmente a Lucifer, hacia una rebelión cuyas consecuencias hemos ido soportando hasta nuestros días.

Así mismo, John Townsend en su libro *¿Dónde está Dios* le da un valor a la libertad del ser humano rastreando su origen hasta la misma esencia de Dios, que es el amor (cf. 1 Jn. 4:8). Él dice que Dios “ha creado el amor y las relaciones con un requisito, y ese es la libertad. La libertad es el precio del amor. En el amor debe haber libertad, porque el amor no se puede forzar. No se puede obligar a nadie a que ame”.³⁴

Entonces, la culpa del origen del pecado fue la misma libertad con que Dios dotó a sus criaturas. Primeramente en el cielo, y después en la tierra, el pecado fue obrando dentro de las mentes de sus víctimas, induciéndolas a utilizar egoístamente ese precioso don del libre

³⁴ John Townsend, *¿Dónde está Dios?, Cómo encontrar su presencia, su propósito y su poder en tiempos difíciles*, (Nashville: Grupo Nelson, 2010), 33.

albedrío para su propia destrucción. Agustín, como ya dijimos, identifica en la voluntad el origen del mal, presuponiendo que “o la voluntad es la primera causa del pecado o la causa primera del pecado está sin pecado [...]”.³⁵

La doctrina de la naturaleza del hombre

Comenzando con el relato de la creación, la Biblia presenta en Génesis 1:26, 27 y 2:7 que el hombre y la mujer fueron creados a su imagen:

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó [...] Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida; y fue el hombre un alma viviente.

Al haber sido creados a imagen de Dios, el hombre y la mujer gozaban de una naturaleza en armonía con la de su Creador. No tenían tendencias al pecado. Sin embargo, no fueron colocados fuera de la posibilidad de pecar, ya que habían sido dotados de voluntad, esa misma voluntad que había ocasionado guerra en el cielo con la rebelión de Lucifer.

Es interesante destacar que, para Agustín, tanto la doctrina de la naturaleza del hombre como la doctrina del pecado original apuntan hacia una misma realidad: la incapacidad humana de poder salvarse por sí mismos. Nuevamente aquí entra en juego el tema y el valor de la libertad, y es que “[...] el hombre natural es libre sólo en cuanto tiene libertad para pecar”.³⁶

³⁵ González, *Historia del pensamiento cristiano*, 344.

³⁶ *Ibid.*, 345.

Al respecto en uno de sus discursos más elocuentes con relación al tema de la lucha contra el pecado y las tendencias, el apóstol Pablo en Romanos 7:14-20, cuando dijo:

Porque sabemos que la ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido bajo pecado. Pues lo que hago, no lo entiendo, pues no hago el lo que quiero; sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí (esto es en mi carne) no mora el bien; pues el querer está en mí, pero el hacer el bien no. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

Sobre el asunto del pecado en el hombre, y debido a sus luchas pasadas con los deseos y las pasiones propias del corazón humano, Agustín llegó a una comprensión más clara, para él, de la depravación que es inherente en el hombre. No es posible hacer el bien aunque se desee. No se puede aspirar a dejar de pecar en esta vida dado que desde el momento de nacer se llega a este mundo contaminado por la suciedad del mal. Según su posición, con el paso del tiempo los pecados se van arraigando cada vez más de modo que aprendemos a depender de ellos en todas nuestras actividades. Lo que Dios creó en un principio como una bendición para el hombre, la sexualidad, ahora ha sido distorsionada de modo que todos los placeres y concupiscencias de la carne son los resultados de las perversiones a las cuales la raza humana está expuesta.

Ante este asunto, la gracia de Dios es la respuesta de Agustín al difícil tema del pecado del ser humano y del asunto de la salvación y redención de la descendencia de Adán, ya que el hombre es totalmente incapaz de salvarse si no es por medio de los méritos de Cristo.

La doctrina del pecado original

La teología católica romana principalmente ha sido tremendamente influenciada por la doctrina agustiniana del pecado original. Para Agustín, todo ser humano que nace en este

mundo nace con la terrible mancha del pecado producto de la desobediencia de Adán. Y es que el apóstol Pablo en Romanos 5:12 dice que “por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”, y David en el Salmo 51:5 “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” parecen apuntar hacia esta misma idea.

Sin embargo, ¿cómo interpretó Agustín estos pasajes y en qué basó principalmente su doctrina del pecado original? Es interesante destacar que la doctrina del pecado original que concibió Agustín estuvo fuertemente influenciada por los residuos maniqueístas y neoplatónicos a los cuales estuvo expuesto por un tiempo.

En su doctrina del pecado original, Agustín formula su pensamiento en base a los hechos registrados en Génesis 1-3 donde se registra el relato de la creación y de la caída. Adán y Eva, tras haber sido creados a “imagen de Dios” (cf. Gn. 1:26, 27), no pudieron continuar en ese estado de perfección debido a su desobediencia y, por ende, tuvieron que ser expulsados del huerto de Edén para que no tuvieran acceso al árbol del conocimiento del bien y del mal y perpetuaran por la eternidad así su falta. Con relación a ello, González dice que “[...] tras la caída, Adán continuó siendo libre; pero, puesto que había perdido el don de la gracia que le permitía no pecar, sólo era libre para pecar”.³⁷

Ya para finales del siglo IV y principios del siglo V d.C. se estaban fraguando dos distintas concepciones filosóficas sobre la naturaleza del hombre y la creación del mundo. La primera fue la corriente del *traducianismo* que argumentaba que los hijos heredaban el alma de los padres al nacer con todo y sus tendencias y malos hábitos. Este pensamiento era

³⁷ González, *Historia del pensamiento cristiano*, 344-345.

promovido por el continuador del pelagianismo e iniciador del semipelagianismo, Julián de Eclana. A esta corriente filosófica se oponía el *creacionismo* que defendía que la creencia de que en la creación Dios colocó en cada individuo un alma propia e intercambiable entre sí mismos.³⁸

Agustín en vida vaciló entre estas dos posiciones tratando de llegar a un punto en común entre ambas para poder continuar con su teología. Sin embargo, lo que hace Agustín es rastrear el origen del pecado en la humanidad y señalar la culpabilidad que todo ser humano tiene ante semejante situación. El pecado es algo innato, no consciente, no opcional, no disponible a cambios dentro el hombre. Es debido a ello que en la teología católica romana se practica y promueve el bautismo de infantes, recordando que según Agustín, toda persona que es concebida en este mundo es pecador y no puede salvarse por sí misma, sino por medio de la gracia impartida en los sacramentos.

La cristología de Agustín era bastante peculiar. Como heredero del pensamiento alejandrino su teología enaltecía la divinidad de Cristo por encima de su humanidad. Su influencia fue tal que es considerado por Froom como el escalón que une el pensamiento cristiano de la iglesia post nicena y la Edad Media.³⁹ Sin embargo, Rudolph Bultmann, exponente de la neortodoxia y uno de los teólogos y eruditos bíblicos más influyentes del siglo XX consideraba que el tema de la encarnación de Cristo (cf. Jn. 1:14) debiera entenderse como simplemente eso “algo puro y simplemente humano”,⁴⁰ es decir, humano, no divino. En

³⁸ González, *Historia del pensamiento cristiano*, 345.

³⁹ Froom, *The Conditionalist Faith of Our Fathers*, (Washington DC: Review and Herald, 1966), 1070.

⁴⁰ Tim Labron, *Bultmann Unlocked*, (New York, NY: T & T Clark International, 2011), 17.

la teología de Bultmann existía un lugar especial para su teoría de la desmitologización⁴¹ donde diferenciaba entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe, dos personajes totalmente distintos cuyas naturalezas eran opuestas.

Por su parte, el teólogo luterano Ernst Käsemann sostenía en torno a la encarnación y naturaleza humana de Cristo que ello no era otra cosa más que “la posibilidad para el Logos como Creador y Revelador, de tener comunicación con los hombres”.⁴² Käsemann agrega:

¿Cuál es la razón por la que ésta declaración [“el Verbo de hizo carne”] casi siempre sea hecha el centro, el mismo tema del Evangelio?... También debemos preguntar: ¿En qué sentido es él carne, quien camina sobre el agua y a través de puertas cerradas...¿de qué manera todas las cosas concuerdan con el entendimiento de una encarnación realística?...¿Significa realmente la declaración “el Verbo de hizo carne” más que el hecho de haber descendido al mundo del hombre y ahí entrar en contacto con la existencia terrenal, para que un encuentro con él fuese posible?⁴³

De esta manera se puede ver que la teología de Agustín tuvo a su vez algunos oponentes a lo largo de la historia del cristianismo. Sin embargo, fue ésta lo suficientemente fuerte, atractiva e influyente para perdurar por siglos, permeando las doctrinas de Dios, del hombre y de la salvación.

Conclusiones

Agustín de Hipona heredó al cristianismo obras valiosas donde se puede percibir la realidad de su sincero deseo de conocer y percibir mejor a Dios. Sin embargo, es posible

⁴¹ Bultmann dijo con respecto a esta teoría: “a este método de interpretación del Nuevo Testamento que trata de recobrar el significado más profundo detrás de las concepciones mitológicas lo llamo desmitologizar [...] su objetivo no es eliminar las declaraciones mitológicas [del NT] sino interpretarlas. Es un método hermenéutico” Véase Labron, 33.

⁴² Ernst Käsemann, *New Testament Questions for Today*, (EUA: Fortress Press, 1969), 159.

⁴³ Käsemann, *The Testament of Jesus, A Study of the Gospel of John in the Light of Chapter 17*, (Londres, SCM Press, 1968), 9.

rastrear en sus documentos ideas preconcebidas influidas por su trayectoria anterior a su conversión que duraron por muchas generaciones.

Debido a esto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día no quedó inmune al predominio de la teología del obispo de Hipona. Si bien es cierto que su influencia sobre el pensamiento teológico y doctrinal adventista no dejó muchas secuelas, éste sí moldeó un poco el pensamiento de algunos líderes adventistas sobre todo con su enseñanza de la condición caída del hombre que denominó “depravación total”.

Como se señaló en breve, el adventismo no sufrió tanto la inclusión del agustinismo en su teología, sino que padeció la inserción de una corriente teológica opuesta que argumentaba que el ser humano puede alcanzar la perfección mediante el esfuerzo personal. Esta corriente es conocida como el pelagianismo y de ella se hablará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

TEOLOGÍA E INFLUENCIA DE PELAGIO EN EL PENSAMIENTO CRISTIANO

Introducción

Desde sus orígenes, la teología cristiana despertó muchas controversias así como disputas con relación a su manera peculiar de ver el mundo, a Dios y las cosas que nos rodean. Dentro de la lista de personajes destacados, ya sea tanto por aportaciones precisas y valiosas para el conocimiento de Dios y de las Escrituras, o por contribuciones distintas a la perspectiva bíblica, se encuentra el monje británico Pelagio.⁴⁴ Su teología causó inquietud y confusión hacia finales del siglo IV y principios del siglo V d.C., teniendo sus enseñanzas un fuerte impacto aún en nuestro tiempo.

Es el objetivo del presente capítulo echar un breve vistazo a su biografía y a los acontecimientos que proveyeron oportunidad a Pelagio para desarrollar estas concepciones con respecto a la naturaleza del hombre y de Cristo, así como al pecado y la salvación.

⁴⁴ Se considera a Pelagio como el originador del *pelagianismo* una corriente teológica de principios del siglo V d.C. que argumentaba que por medio de nuestra voluntad y decisión podemos abstenernos de pecar. Esta línea de pensamiento tuvo algunas variantes a lo largo de los años, por mencionar el *semipelagianismo* cuyo principal exponente fue Julián de Eclana hacia mediados del siglo V d.C. Ver Serafino Prete, *Pelagio y el pelagianismo*, trad. por Faustino Martínez Goñi, (Barcelona: Editorial Litúrgica Española, 1962) .

Pelagio: su vida y obra

No se sabe mucho acerca de la vida de Pelagio. Cualquier información que se tenga de él fue obtenida en base a referencias históricas que otros autores escribían al respecto. Sin embargo, de la poca información biográfica que de este personaje se tiene es que es oriundo de las Islas Británicas (lo que sería hoy Inglaterra), aunque ni siquiera en esto hay unanimidad al respecto debido a que otros argumentan que es de origen Irlandés.⁴⁵

No se sabe la fecha exacta en que Pelagio nació. Algunos datan su nacimiento hacia mediados del siglo IV d.C dado que fue contemporáneo de Agustín.⁴⁶ Ahora bien, a excepción de las controversias sobre su nacionalidad, nada podemos traer a colación con seguridad con respecto a su niñez y juventud, así como tampoco de su familia o de su educación.

Pelagio: su teología e influencia en el pensamiento cristiano

Es interesante notar que el pelagianismo no se desarrolló de manera aislada, ni surgió en base únicamente a las percepciones de Pelagio, de Celestio⁴⁷ o de otro de sus discípulos. El pelagianismo es técnicamente la continuación de las dualidades que presenta el maniqueísmo,

⁴⁵ Existe un desacuerdo sobre el origen de este personaje. Mientras que Agustín da fe de haber sido Pelagio oriundo de las islas Britania al noreste de Europa, Jerónimo lo considera escocés y H. Zimmer lo llama irlandés. Con relación a ello, Prete comenta que “se ha discutido no poco sobre su patria de origen [...] y todavía no está claro si nació en Irlanda o en Inglaterra. Preferimos ver en Pelagio al monje inglés, como lo llamaron San Agustín y su discípulo Mercator, y como se inclinan a creer la mayor parte de los críticos modernos [...] por otra parte, nada ha perdido de su valor la ingeniosa hipótesis de Bury que trató de conciliar las soluciones opuestas haciendo nacer a Pelagio en Inglaterra de una familia irlandesa que había emigrado a dicho país” (cf. Prete, p. 12).

⁴⁶ Sobre la datación de su nacimiento, Cairns propone el año 360 d.C. Ver Earle E. Cairns, *Christianity Through the Centuries, a History of the Christian Church*, (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954), 137.

⁴⁷ Celestio, discípulo, amigo y apóstol de Pelagio lo acompañó en sus viajes y aprendió de su teología sobre la naturaleza postlapsaria de Cristo. González comenta que fue contra él principalmente que Agustín tuvo que lidiar por varios años, y además, fue en su lucha contra “Celestio y sus discípulos que Agustín desarrolló su controversia que recibe el nombre de “pelagiana”. Ver González. *Historia del pensamiento cristiano*, 332.

así como es heredero de la filosofía de los estoicos, los peripatéticos, los priscilianistas, los messalinianos, entre otros. Estas líneas de pensamiento postulaban que para el hombre era posible llegar a un nivel de conocimiento tal que lo capacitara a no practicar el pecado, sino a vivir una vida en completa perfección así como Dios; y además sostenían que la salvación (o el nivel óptimo de vida) era producto del esfuerzo de cada individuo, ideas que con suma rapidez fueron acogidas por las personas y prontamente difundidas hacia otros lugares fuera del Imperio Romano.⁴⁸

La cosmovisión de la vida espiritual para Pelagio era simple: cada persona es responsable por su salvación. Sobre este punto de vista, González dice que para este asceta nórdico, la vida cristiana consistía en “un esfuerzo constante mediante el cual uno vencía sus pecados y lograba su salvación”, es decir que cada persona tiene en sí misma la facultad no solamente de elegir el bien o el mal, sino de sobreponerse a sus deseos pecaminosos y adoptar un estilo de vida en armonía con el carácter santo de Dios apartándose completamente del mal.

Aunado a ello, el mismo autor continúa diciendo que Pelagio aseguraba que el hombre había sido creado con el don de la libertad dando así cabida a que el mal se manifestara dentro de la humanidad; esto quería decir que “el ser humano tiene siempre el poder necesario para sobreponerse al pecado. Lo contrario sería excusar el pecado”.⁴⁹ Esto es totalmente lo opuesto a lo que experimentó y enseñó Agustín a lo largo de toda su vida después de su conversión. Agustín decía que la gracia de Dios, en su completa soberanía, es dada a aquellos que han sido

⁴⁸ Para una presentación concisa de Pelagio y el pelagianismo ver Gerald Bonner, *Augustinian and Modern Research on Pelagianism*, (Villanova, PA: Augustinian Institute, 1972), B. R. Rees, *Pelagius, Life and Letters*, (Rochester, NY: Boydell & Brewer, 1988) y Robert F. Evans, *Pelagius, Inquiries and Reappraisals*, (Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2010).

⁴⁹ González, *Historia del cristianismo*, 226.

escogidos para ser salvos sin importar lo que hagan; y es esta gracia soberana la que lucha contra la naturaleza manchada de pecado de aquella persona que era “electa”,⁵⁰ dado que toda persona estaba imposibilitada para hacer lo bueno y, por ende, para salvarse.

Pelagio es citado por su discípulo Celestio argumentando que no se lograba explicar cómo es que algunas personas (principalmente Agustín) decían que no es posible dejar el pecado a un lado y vivir de tal modo que seamos perfectos y puros. Celestio citaba la ideología de Pelagio, cuando dijo: “[...]¿qué se entiende por pecado? ¿Es algo que se puede evitar o no? Si no se puede evitar, entonces no es pecado, porque ninguna justicia en el mundo ni ninguna razón pueden concebir tener como mal aquello que no se puede dejar de cometer”.⁵¹

En sí, lo que argumentaba Pelagio era que por medio de la voluntad libre y consciente podemos decidir no cometer pecado y mantenernos santos y puros como Cristo. Su argumento es que de Adán no heredamos ni culpa ni pecado, solamente el mal ejemplo. Debido a ello, hoy en día seguimos cometiendo pecados por el mal ejemplo de los individuos que nos rodean. En sí, dentro del hombre está la capacidad para mantenerse sin mancha delante de Dios.

Esta doctrina del pelagianismo, inherentemente nos presenta el tema del perfeccionismo. Podemos ser perfectos. Argumentan que no es una opción, sino un deber, ya que Cristo mencionó en Mateo 5:48 “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

⁵⁰ Siglos después de Agustín, el teólogo francés Juan Calvino desarrollaría en base al pensamiento del obispo de Hipona su famosa teología de la *doble predestinación* donde argumenta que Dios elige soberanamente a quienes se salvarán, es decir a los “electos”, así como a quienes se perderán, esto es a los “réprobos”. Para un mayor estudio sobre el calvinismo ver Edwin H. Palmer, *The Five Points of Calvinism, A Study Guide*, (Grand Rapids: Baker Books, 1972).

⁵¹ Prete, 41.

La doctrina del pelagianismo surgió en mente de Pelagio debido a que éste nunca presentó en su vida las luchas internas contra las tentaciones, los placeres, contra el pecado en general. A diferencia de Agustín que por muchos años vivió la realidad de una lucha contra su propia naturaleza, Pelagio nunca comprendió esta situación. Sobre este mismo tenor, Cairns agrega que Pelagio “creía que cada hombre es creado libre como Adán lo había sido, y que [...] cada alma es una creación única y separada de Dios y, por ende, no contaminada por el pecado de Adán”. La generalidad del pecado en el mundo, explica Cairns, encuentra su razón de ser debido a “las debilidades de la carne humana, en lugar de por la corrupción de la voluntad del hombre por el pecado original”.⁵²

Ahora bien, según Pelagio, quien también creía en la gracia de Dios, existen varias manifestaciones de este don del cielo. Hablando al respecto, González nos introduce en el pensamiento de este monje sobre la gracia y nos presenta cuáles eran para él las distintas formas de gracia que Dios tenía para con el ser humano:

Según Pelagio hay una ‘gracia original’ ó ‘gracia de la creación’ que es dada por igual a todos los hombres [...] además de esta gracia de la creación, Pelagio afirma la existencia de la ‘gracia de la revelación’ ó ‘gracia de la enseñanza’ que, como su nombre indica, consiste en la revelación por la que Dios nos muestra el camino que debemos seguir [...] Hay, por último, la ‘gracia del perdón’ ó ‘gracia de la remisión de pecados’. Esta es la que Dios confiere al humano cuando éste, por su propia voluntad, se arrepiente y se esfuerza por obrar bien y reparar el daño cometido.⁵³

Ambos, tanto Pelagio como Agustín, tenían nociones de la gracia de Dios. Sin embargo, estas no coincidían en lo más mínimo. Mientras que para Agustín solamente existía una manifestación de la gracia de Dios y era dada involuntariamente a quienes habrían de ser salvos, Pelagio planteó la idea de que Cristo con su ejemplo nos instruyó en el camino que

⁵² Cairns, 137.

⁵³ González, *Historia del pensamiento cristiano*, 333.

debíamos imitar permaneciendo en su gracia, guardándonos del mal, como una forma primitiva de lo que hoy se conoce en la teología adventista como justificación⁵⁴ y santificación⁵⁵ aunque con mucha menos certeza.

Conclusiones

Habiendo llegado hasta aquí, es preciso resumir la enseñanza de Pelagio que fue tomada por su discípulo Celestio para dar forma al pelagianismo. Con precisión, González hace una síntesis de esta corriente filosófica presentando nueve puntos principales sobre los cuales basan su doctrina. Estos son:

1. “Que Adán fue creado mortal, puesto que, pecare o no pecare habría de morir.
2. Que el pecado de Adán a éste solo dañó, y no al género humano.
3. Que la ley conduce al reino del mismo modo que el evangelio.
4. Que antes de la venida de Jesucristo hubo hombres que vivieron sin pecado
5. Que los niños acabados de nacer se encuentran en el mismo estado en que se encontró Adán antes de la prevaricación.
6. Que así como por la muerte o la prevaricación de Adán no muere todo el género humano, así tampoco resucita por la resurrección de Jesucristo.
7. Que el hombre, si quiere, puede vivir sin pecado.
8. Que los niños, aunque no sean bautizados, alcanzan la vida eterna.

⁵⁴ Entiéndase por *justificación* el proceso divino por medio del cual el pecador es declarado justo ante Dios mediante los méritos de Cristo Jesús. En este proceso entran en juego la confesión, el arrepentimiento, el Espíritu Santo y por supuesto la voluntad humana. Ver *Diccionario bíblico conciso Holman*, (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2001), 397.

⁵⁵ Entiéndase por *santificación* el proceso divino por medio del cual el ser humano, habiendo aceptado la justificación de Cristo, es transformado “de gloria en gloria” a la imagen de Jesús. Cabe señalar que el término *santificación* no necesariamente encierra el concepto de *impecabilidad*. Ver *Ibid.*, 610

9. Que los ricos bautizados, si no renuncian a todos su bienes aunque parezca que obran algún bien, no les será imputado ni podrán poseer el reino de Dios”.⁵⁶

De esta serie de enseñanzas de Pelagio y Celestio se inmiscuyeron algunas dentro de la teología adventista cuyas influencias vemos hasta nuestros días. El hecho de que el pecado de Adán sólo haya dañado a éste es una verdad incompleta, ya que la Biblia menciona que gracias al pecado de Adán (quien pagó sus propias consecuencias al envejecer y morir) toda la humanidad ha nacido dentro del pozo del pecado con tendencias hacia lo malo y deseos corruptos (v. Isa. 64:6, 7; Sal. 14:1-3). Así mismo, el hecho de que antes de la venida de Cristo vivieron hombres sin pecado denota el limitadísimo concepto de pecado que el pelagianismo tenía al considerar que solamente pecado era el hacer algo malo de forma consciente. La Biblia en su sentido más amplio argumenta que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23); sin embargo habla de personajes como Noé y Job de quienes se dicen que fueron perfectos (v. Gn. 6:9; Job 1:1). Por lo tanto lo que presenta esta corriente de pensamiento en su mayoría son aseveraciones incorrectas, y en el caso de las dos mencionadas anteriormente son declaraciones incompletas que mezclan una verdad con una mentira.

Ahora bien, la teología del pelagianismo ha repercutido fuertemente en el devenir del pensamiento cristiano sobre todo en la concepción de la naturaleza del hombre, el pecado y la salvación. La enseñanza de que Cristo Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana postlapsaria y que mediante una obediencia constante y perfecta a la ley de Dios pudo mantenerse libre de pecado (a pesar de haber sufrido tentaciones) se infiltró en la ideología cristiana postrera, argumentando sobre todo que así como Cristo logró mantenerse libre de pecado a pesar de

⁵⁶ González, *Historia del pensamiento cristiano*, 334.

tener propensiones carnales, todo cristiano debe imitar su ejemplo para alcanzar de esta manera la norma establecida por la ley de Dios.

Una vez entendiendo cómo estas corrientes teológicas, por un lado el agustinismo y por el otro el pelagianismo, afectaron nuestra comprensión del proceso de la salvación, podremos entender mejor los problemas de división por los cuáles está pasando la Iglesia Adventista, mismos que parecieran agravarse con el paso del tiempo.

Por ello, en el siguiente capítulo trataremos cómo estas dos ideologías influyeron en el pensamiento adventista y de qué manera hasta la actualidad podemos ver sus implicaciones.

CAPÍTULO IV

CONFLICTOS INTERNOS EN EL ADVENTISMO SOBRE LA DOCTRINA DE LA TRANSMISIÓN DEL PECADO Y LA NATURALEZA DE CRISTO

Introducción

Como hemos visto hasta este punto, la influencia del pensamiento de Agustín de Hipona y de su adversario el monje británico Pelagio causó conmoción no solamente en la teología cristiana durante la Edad Media,⁵⁷ sino que su influencia se ha extendido inclusive hasta la actualidad, afectando considerablemente tanto el surgimiento, el desarrollo organizacional y doctrinal, así como la teología de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Es el propósito en este capítulo tomar en conjunto ambas posiciones teológicas (tanto de Agustín como de Pelagio) y descubrir la forma en que afectaron el pensamiento de líderes adventistas tanto en el siglo XIX como en el siglo XX.

Implicaciones teológicas del agustinismo y el pelagianismo en los adventistas del siglo XIX

Desde sus orígenes la Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió como un movimiento religioso inclusivo y diferente. Eran muchos los puntos de vista respecto a temas doctrinales y

⁵⁷ La Enciclopedia ESPASA-CALPE define el término “Edad Media” como el período en la historia universal que comienza con la caída del Imperio Romano de Occidente a finales del siglo V, y se extiende hasta el año 1453 d.C. cuando la ciudad de Constantinopla fue tomada por los ejércitos turcos otomanos. Véase *Enciclopedia Universal Ilustrada, t. XIX*, (Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 1915), 40.

organizacionales que tenían que considerar con el fin de llegar a una unanimidad de pensamiento y acción. Temas como el sábado, el santuario y el juicio investigador, la justificación por la fe y la naturaleza y preexistencia de Cristo fueron debatidos por no pocos años, generando controversias e inclusive cierto grado de oposición por quienes no sostenían el mismo pensamiento. Sin embargo, notamos que a pesar de todos esos conflictos Dios estuvo con su pueblo conduciéndolos hacia una mejor comprensión bíblica de esos y muchos otros temas de vital importancia.

Es en este punto que destacan las participaciones de Ellen G. White, quien bajo la inspiración del Espíritu de la Profecía (cf. Ap. 12:17; 19:10), brindó una clara orientación bíblica, teológica y doctrinal para la naciente organización; así como también la precisa intervención en el Congreso de la Asociación General celebrado en la ciudad de Minneapolis, Minnesota, de los jóvenes predicadores Ellet J. Waggoner y Alonzo T. Jones, quienes con su tremendo mensaje sobre justificación por fe pudieron reorientar a los líderes de la organización hacia el camino que Dios estaba abriendo ante ellos.

A continuación consideraremos cuál fue la repercusión del agustinismo y pelagianismo sobre estas personas, comenzando con Ellen G. White.

Ellen G. White

Ellen Gould Harmon nació en la ciudad de Gorham, Maine, Estados Unidos a unos diecinueve kilómetros al oeste de la ciudad de Portland, el 26 de noviembre de 1827.⁵⁸ Desde temprana edad su vida estuvo llena de desafíos tanto físicos, eclesiásticos y familiares. Sin

⁵⁸ Para mayor información sobre la genealogía de Ellen Gould Harmon ver Arthur L. White, *Ellen G. White, the early years 1827-1862*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1985), 15-19.

embargo, logró destacar por su apego a la Palabra de Dios y el deseo profundo de hacer su voluntad. Esto la capacitó para ser usada por Dios como su mensajera.

La primera visión que Ellen G. White tuvo fue muy significativa. Hasta antes de ese momento, su vida espiritual era un gran campo de batalla donde se libraba la lucha de la insatisfacción personal ante las demandas tan amplias de la ley de Dios. Ella sentía que no era buena en sí misma para alcanzar la perfección. Sin embargo, después del llamado que obtuvo en diciembre de 1844 (tan sólo dos meses después del Gran Chasco) esto cambió por completo. Al ver en su primera visión al pueblo adventista que había escuchado la predicación de William Miller sobre el regreso de Jesús, notó que aquellos que permanecían en el camino angosto lo hacían gracias a que tenían sus ojos fijos en Cristo. Esto fue parte de su teología por toda su vida, el saber que los méritos únicos de Jesús son los que nos proveen de salvación.

En el libro *El Camino a Cristo*, considerado por Norval F. Pease como la mayor contribución de Ellen G White al tema de la salvación y la justificación en Cristo,⁵⁹ Ellen G. White escribió relacionado al tema del estado de corrupción del hombre:

Antes que Adán cayese le era posible desarrollar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos justicia propia con que cumplir lo que la ley de Dios exige. Pero Cristo nos preparó una vía de escape. Vivió en esta tierra en medio de pruebas y tentaciones como las que nosotros tenemos que arrostrar. Sin embargo, su vida fue impecable”.⁶⁰

Ellen G. White tenía muy en claro el papel de la voluntad en la salvación. Ella no pasó por alto el don que Dios había concedido al ser humano y que lo hace diferente al resto de los

⁵⁹ Hablando sobre este libro, Pease dice que “[...] constituye la obra más llamativa y concisa acerca de los aspectos prácticos del plan de salvación que pueda encontrarse en la literatura adventista”. Ver Norval F. Pease, *Solamente por fe*, (México: GEMA Editores, 2010), 188.

⁶⁰ Ellen G. White, *El Camino a Cristo*, (Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1993), 62.

seres vivos por más desgracia que hubiese traído a la creación. Además, como continuadora de la enseñanza de Arminio⁶¹ ella pendió la salvación de nuestra respuesta hacia ella, es decir, de nuestra libre elección. Recordemos que lo que el agustinismo enseñaba era que debido a la transgresión de Adán todos los seres humanos somos pecadores; que no existe tendencia alguna dentro de una persona para hacer lo bueno; que estamos vendidos al pecado y que no queremos ni podemos salvarnos por nosotros mismos. Solamente la gracia de Dios que es hecha disponible para algunos es la que puede ofrecernos esperanza.

Por ello, el punto de la teología de Ellen G. White con respecto al pecado y a la salvación reside en la incapacidad del hombre para salvarse. Con relación a esto, Knight comenta que la teología que tenía Ellen G. White sobre la salvación radicaba en un “profundo sentido de incapacidad humana” para cumplir la voluntad de Dios. Agrega además que “hay en su naturaleza [del hombre] una tendencia hacia el mal, una fuerza que, sin ayuda, no puede resistir”.⁶² Esta es nuestra naturaleza tendenciosa hacia el mal. Sin embargo, en esta tremenda lucha, Ellen G. White dice que el poder para vencer todo obstáculo que nos impide acercarnos al cielo, “está en Cristo”.⁶³

⁶¹ Jacobo Arminio fue un ministro calvinista, teólogo y reformador holandés hacia finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. A pesar de que nació en Holanda fue formado teológicamente en Ginebra. En su teología destacan elementos distintos a los de la teología de Calvino, elementos como el libre albedrío y la gracia de Dios. Se opuso claramente a la doble predestinación que Calvino propuso basado en la teología de Agustín. Con respecto a la predestinación, enseñaba que estaba basada en el pre conocimiento divino. Dios conoce desde la eternidad quienes van a creer y a estos predestinó para salvación. La diferencia entre los electos y réprobos es que unos creen y los otros no. La gracia de Dios puede ser resistida o rechazada. Por tanto, el factor determinante en nuestra salvación es nuestra respuesta al llamado del evangelio. (v. Carl Bangs, *Arminius, A Study in the Dutch Reformation, 2nd edition*, (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1985).

⁶² Knight, *Meeting Ellen G. White*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1996), 113-114.

⁶³ *Ibid.*

A lo largo de todo su ministerio, Ellen G. White enfatizó mucho la idea de que nuestra condición humana está perdida, de que nuestra salvación depende únicamente de los méritos de Cristo ya de que en él habitaba corporalmente “la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9) no dando lugar al pecado en su vida (la de Jesús).⁶⁴ Gracias a que ella provenía del metodismo, no albergó en su teología concepciones erradas con respecto a la divinidad de Jesús, a su preexistencia ni a su naturaleza humana. Fue consciente de que el tema de la justificación por la fe en Jesús era de vital importancia para nuestra salvación.

Así mismo, Ellen G. White sabía que todo ser humano es pecador (Rom. 3:23); que toda persona que nace en este mundo viene inherentemente manchada por el pecado (Sal. 51:5) ; que no hay “justo ni aún uno” (cf. Sal 14:1-3; Rom. 3:10-12, 23; 6:23); y que la salvación es prerrogativa únicamente de Dios por medio de la influencia del Espíritu Santo (Ef. 2:8, 9; Lc. 19:10; Mt. 1:21; Is. 53:6). Esta, en cierta forma, es la enseñanza de Agustín, aunque de una manera diluida. Sin embargo, Ellen G. White incorpora un elemento vital para la salvación que fue menospreciado por Agustín, a decir, la voluntad (o libre albedrío).

Por su parte para Ellen G. White, comenta Knight, en su teología no cabía la idea de que Cristo Jesús hubiese tenido las inclinaciones o propensiones al pecado como nosotros, como lo enseñó Pelagio, ni tampoco dio margen a la idea de que la gracia de Dios fuese impartida por Dios a unos y negada a otros, relegando el tema del libre albedrío, como lo hizo Agustín.

⁶⁴ En el libro *Joyas de los testimonios*, t. 1 p. 218, Ellen G. White dice refiriéndose a nuestro Salvador: “[...] se hermana con nuestras flaquezas, pero no alimenta pasiones semejantes a las nuestras”. Es decir, tuvo la experiencia de ser “tentado en todo, según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hb. 4:15). Este, en síntesis, es el pensamiento de Ellen G. White con respecto a la naturaleza de Cristo.

Argumentando la misma idea, Helmut Ott resalta el importante papel que desempeñan en el proceso de la salvación tanto el arrepentimiento como la fe. Ott da a entender que es por medio del arrepentimiento que el hombre sintoniza su voluntad con el Espíritu Santo permitiendo que éste lo convenza “de pecado, y de justicia y de juicio” (Jn. 16:8) y, a su vez, es por medio de la fe que el ser humano se aferra de la provisión hecha por Dios para nuestra salvación.⁶⁵

En resumen, Ellen G. White no consideraba la salvación como algo accesible al ser humano por más bien que este se portara. Ella consideraba el pecado no solamente como la “transgresión de la ley”, sino como el estado actual del hombre que involucra pensamientos, acciones y esencia; es decir, algo mucho más abarcante que solamente hacer lo malo. Por ello, señala enfáticamente que nuestra salvación depende únicamente de lo que Cristo hizo en la cruz por nosotros, de lo que Cristo hace en el santuario celestial por nosotros, de lo que Cristo hará en su segunda venida por nosotros, y de nuestra clara respuesta hacia ello.

Ellet Joseph Waggoner

Ellet Joseph Waggoner nació el 12 de enero de 1855 en Waukau, condado de Winnebago, Wisconsin. Su padre, Joseph H. Waggoner se destacó como una de las figuras más activas y prominentes de la naciente organización. La influencia que ejercería sobre su hijo sería crucial para el momento en que decidiera entregarse por completo a la causa de Dios y ministrar el evangelio a otras personas.

⁶⁵ Helmut Ott, *Perfect in Christ, the Mediation of Christ in the Writings of Ellen G. White*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1987), 158.

Ya para el año 1882 Ellet decide dejar a un lado su ministerio médico y abrazar por completo el servicio pastoral debido a una experiencia especial donde pudo contemplar a Cristo crucificado, momento a partir del cual su experiencia cristiana renació y cobró nuevas fuerzas para predicar y servir a los demás.⁶⁶

Con el paso del tiempo, Waggoner fue profundizando en su teología y tomando en consideración la experiencia bíblica para darle forma a sus ideales. Sus temas predilectos eran la justificación por la fe y la salvación en Cristo.⁶⁷

Lamentablemente, hacia finales de su vida, Waggoner se desligó de la denominación, ya que lentamente fue acusado de estar introduciendo conceptos e ideas panteístas⁶⁸ en su teología habiendo sido influenciado por Kellogg.⁶⁹ Sin embargo, de lo que realmente fue culpable Waggoner fue de ser panenteísta. Penno argumenta que “Waggoner no era panteísta [sino] panenteísta [...] Waggoner creía que todo era Dios. Dios estaba inmanentemente presente en todas las cosas, y a su vez él era trascendente”⁷⁰ (énfasis agregado).

⁶⁶ Para una mayor descripción de la visión que E. J. Waggoner experimentó, ver E. J. Waggoner, *The Everlasting Covenant*, (London: International Tract Society, 1900).

⁶⁷ Ver. Woodrow Whidden II, *E. J. Waggoner, From Physician of Good News to Agent of Division*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2008), 61-83.

⁶⁸ El *Pocket Dictionary of Theological Terms* define este término como “la creencia de que Dios y el universo son esencialmente idénticos” Ver Stanley J. Grenz, *Pocket Dictionary of Theological Terms*, (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 88.; es decir, todo lo que existe en el universo es/puede ser Dios.

⁶⁹ John Harvey Kellogg (1852-1943) fue un prominente líder en el adventismo del siglo XIX. Su preparación académica lo llevó a ocupar puestos de importancia dentro del área de la salud, como la dirección del Sanatorio de Battle Creek, entre otros. Sin embargo, poco a poco empezó a actuar de manera independiente de la organización, lo que lo llevó a un cisma con la Iglesia Adventista. Escribió un libro titulado “*The Living Temple*” donde manifestó las ideas panteístas que había comenzado a albergar en su teología. Fue reprendido por Ellen G. White y finalmente separado de las filas del adventismo. Para mayor información ver Richard M. Schwarz, *John Harvey Kellogg, Pioneering Health Reformer*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2006).

⁷⁰ P. Penno Jr., citado en Whidden II, p. 276.

Waggoner, además, definió el término pecado técnicamente como el desobedecer la ley de Dios. Para él, la ley de Dios no impartía gracia ni salvación al ser humano pecador ni podía librarlo de las tendencias pecaminosas. Vemos aquí una definición muy superficial de lo que el término bíblico pecado implica.⁷¹ Además, Whidden II agrega que hacia finales de la década de 1890 Waggoner comenzó a inclinarse hacia una cristología equivocada al sostener que las propensiones al pecado pueden ser derrotadas por medio de la obra de salvación de Cristo.⁷² En parte, esto es correcto. Sin embargo, cabe señalar que la obra de la redención que Cristo vino a ejecutar conlleva varias fases, como dijo Pablo, somos transformados “de gloria en gloria” (2 Co. 3:18). Con esta ideología, Waggoner estaba haciendo eco de lo que Pelagio enseñó con respecto a que el ser humano puede alcanzar la perfección por sus méritos, enseñanzas que fueron condenadas en el Concilio de Éfeso en el 431 d.C.⁷³

A comienzos de un nuevo siglo, en diciembre de 1900 Waggoner comenzó a acariciar pensamientos, conceptos e ideas pelagianas. Durante su estancia en Londres, Waggoner llegó a la conclusión de que Cristo se había encarnado con la naturaleza humana postlapsaria y que era idéntico al hombre tanto en degradaciones físicas como morales; sin embargo, hacía clara la distinción de que a pesar de que tenía la naturaleza caída, Cristo no pecó y mantuvo un comportamiento ejemplar ante las tentaciones (v. Hb. 4:15, 16).

Este concepto de la naturaleza postlapsaria de Cristo tenía serias implicaciones para Waggoner. Él decía que debido al ejemplo dado por Cristo de una obediencia perfecta y santa

⁷¹ Para un estudio más abarcante y comprensivo del tema del pecado y la salvación, ver Knight, *Guía del fariseo para una santidad perfecta, un estudio sobre el pecado y la salvación*, (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998).

⁷² Whidden II, 236-344.

⁷³ González, *Historia del pensamiento cristiano*, 332.

a la ley de Dios, el ser humano puede también reproducir esa misma calidad de carácter. Además, Waggoner sostenía que en algún momento en la escatología bíblica un grupo de personas (los 144,000) serán quienes, mediante una vida santa y perfecta, sin propensiones al pecado ni acciones pecaminosas, podrán vindicar el carácter de Dios ante el universo y ante Satanás, probando así que la ley del cielo es completamente posible de ser observada por el hombre, rechazando los ataques de Satanás quien sostenía que la ley era algo imposible de guardar.

Aunado a sus concepciones pelagianas sobre la naturaleza de Cristo y de su cosmovisión panenteísta, Waggoner también tuvo ciertas inclinaciones hacia el semiarrianismo al enseñar en los meses siguientes al congreso de Minneapolis que Cristo era un ser engendrado cuya procedencia venía directamente del Padre.⁷⁴

A pesar de todo lo anterior, el legado de E. J. Waggoner a la teología adventista es mucho más que controversias y conflictos sobre la naturaleza de Cristo, el santuario o los eventos finales. Todo ello tuvo sus repercusiones para la denominación. Sin embargo, su influencia se sintió de manera positiva en temas como la justificación por la fe, la exaltación de Cristo como el Salvador, la relación íntima entre la observancia de los mandamientos y la justificación en Jesús, la conexión entre el mensaje del tercer ángel y la justicia de Cristo, entre otras⁷⁵.

⁷⁴ Véase Ellet J. Waggoner, *Christ and His Righteousness*, (Oakland, CA: Pacific Press, 1890), 19-22

⁷⁵ Whidden II, 364.

Alonzo Trevier Jones

Nació en Rocky Hill, Ohio en 1850. Tras su experiencia de tres años en el ejército de los Estados Unidos fue bautizado en la ciudad de Walla Walla, Washington, en agosto de 1874. Con un celo por el evangelio que fue característico en él por mucho tiempo, Jones se sumergió en estudio profundo de las Escrituras con la intención de predicar de Cristo y ganar almas para la causa adventista. Debido a ello, Jones rápidamente se posicionó entre los líderes prominentes de la Iglesia Adventista hacia la década de 1880.

En compañía de E. J. Waggoner, A. T. Jones fue nombrado director asociado de la revista *Signs of the Times* [Señales de los Tiempos] en 1886, período que terminaría para Jones en 1889. Tras ser nombrado presidente de la Conferencia de California comenzó una etapa en el ministerio de Jones que destaca por sus constantes malos entendidos y roces con la administración de la Conferencia General. Su alianza, años más tarde, con J. H. Kellogg (al igual que E. J. Waggoner) traería más repercusiones negativas que positivas a esta situación, dado el desenvolvimiento teológico incorrecto de Kellogg con su obra *The Living Temple*.⁷⁶

La teología de Jones estuvo cargada también de supuestas declaraciones cuestionables con respecto a la naturaleza de Cristo debido a que había sido influenciado por las ideas pelagianas que se habían infiltrado en la denominación por Waggoner, al igual que por el panteísmo de Kellogg.⁷⁷ En la sesión de la Conferencia General de 1895, A. T. Jones sostuvo que la naturaleza de Cristo es exactamente la misma que la nuestra, no habiendo ninguna

⁷⁶ John Harvey Kellogg, *The Living Temple*, (EUA: Kessinger Publishing, 2009). Ver además Arthur L. White, *Elena G. de White, mujer de visión*, (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2003), 454-466.

⁷⁷ Arthur L. White comenta que a través del Dr. Kellogg se infiltró una nueva enseñanza llamada panteísmo que describía a Dios “no como un gran Ser personal, sino como [...] una influencia impersonal que satura toda la naturaleza [siendo] visto en la naturaleza: en los árboles, las flores, la luz del sol, el aire y los seres humanos. El poder de Dios en la naturaleza es confundido con la personalidad de Dios”. Véase *Ibid.*, 454-455.

diferencia entre él y nosotros⁷⁸. Agregó, además, que al momento de encarnarse, Cristo Jesús tomó la naturaleza exacta de la que el ser humano era partícipe, a decir, la postlapsaria, haciendo a Cristo partícipe de nuestras propensiones al pecado.

En este mismo tenor, A. T. Jones escribió que Cristo vino a ser “en todo semejante a sus hermanos” (Hb. 2:17) cargando con las tendencias hacia el mal que son inherentes a la raza humana, pero que de todas ellas salió vencedor obteniendo por nosotros la victoria sobre las tentaciones. Es importante destacar aquí que para Jones, al igual que para Pelagio, nuestra victoria sobre las tentaciones radica en el buen ejemplo que Cristo nos dejó. Jones escribió lo siguiente sobre la importancia del ejemplo de Cristo:

En Jesucristo, como él estaba en carne de pecado, Dios ha demostrado ante el universo de que puede tomar posesión de carne pecaminosa y manifestar su propia presencia, su poder, y su gloria, en lugar de permitir que el pecado se manifieste a sí mismo. Y sobre todo lo que el Hijo demande de cualquier hombre, para poderlo completar en él, es que el hombre permita al Señor poseerlo como lo hizo con nuestro Señor Jesucristo [...] Dios morará aún en carne de pecado que a pesar de todas las propensiones pecaminosas, permita que su influencia, su gloria, su justicia, su carácter se manifiesten allí donde esa persona va.⁷⁹

Para Jones, uno de los argumentos principales para defender su posición teológica sobre la naturaleza postlapsaria de Cristo era el decir que Cristo había venido al mundo “con la [naturaleza pecaminosa] de Adán pero con la mente de Dios”⁸⁰ combinando así la naturaleza caída en Cristo y la vida inmaculada que éste llevó. Esto lo hizo notorio debido a que se vio encarado con citas de Ellen G. White donde ella claramente señalaba que Cristo Jesús se había hecho como nosotros, más sin participar de nuestros pecados.

⁷⁸ “Christ’s nature is precisely our nature [...] In his human nature there is not a particle of difference between him and you” ver Knight, *From 1888 to Apostasy, The Case of A. T. Jones*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1987), 136.

⁷⁹ A. T. Jones, *General Conference Bulletin*, 1895, p. 303, 377.

⁸⁰ Knight, *From 1888 To Apostasy*, 139.

Aunado a su teología pelagiana, A. T. Jones comenzó a trabar cada vez más una afinidad con Kellogg y su administración. Esto condujo a que en 1903 Jones y Kellogg se unieran en el Kellogg's American Medical Missionary College [Colegio Médico Misionero Americano Kellogg] en lugar de escuchar la petición de Ellen G. White de ir a hacer evangelismo en las grandes ciudades.

Poco a poco las tendencias teológicas extremistas de Jones, y su mala relación con los administradores de la Iglesia Adventista condujeron a que finalmente en 1907 A. T. Jones fuera declarado en apostasía, retirándosele sus credenciales ministeriales en 1909 tras una serie de intentos por restituirlo a la fe por parte del entonces presidente de la Conferencia General A. G. Daniells, más sin éxito alguno.

Hacia el final de su vida, Knight dice que el anciano Jones comenzó a asistir en 1915 a una congregación cristiana evangélica en la ciudad de Washington, D.C. de donde se hizo miembro un año más tarde, permaneciendo en ella hasta su muerte en 1923.⁸¹ De esta manera A. T. Jones concluyó su existencia, lejos de la iglesia y del mensaje que con tanto fervor y pasión había defendido en su juventud.

Implicaciones teológicas del agustinismo y del pelagianismo en los adventistas del siglo XX

El siglo XX llegó, y con él una nueva serie de desafíos organizacionales y doctrinales para la Iglesia Adventista. Debido a ello, si había un aspecto de vital importancia para la adaptación de la denominación de cara al nuevo siglo era el aspecto de la unidad doctrinal.

⁸¹ Ver Knight, *A. T. Jones, Point Man on Adventism's Charismatic Frontier*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2011), 269-284.

En esta sección se presentarán las implicaciones cristológicas que tuvieron el agustinismo y el pelagianismo para cuatro adventistas del siglo XX, como lo son LeRoy Edwin Froom, Milian Lauritz Andreasen, Roy Adams y Ralph Larson.

LeRoy Edwin Froom y el libro *Questions on Doctrine*

LeRoy Edwin Froom Nació en Illinois, Estados Unidos el 16 de octubre de 1890. Pastor, misionero en China, fundador y editor por más de veinte años de la revista *Ministry*, profesor de teología, autor y administrador, su vida fue dedicada por completo al servicio de la iglesia. Es considerado por la *Seventh Day Adventist Encyclopedia* [Enciclopedia Adventista del Séptimo Día] como una de las figuras más prominentes en el campo de las letras que la Iglesia Adventista haya tenido.⁸²

El papel que Froom jugó en la teología adventista fue crucial. En el año de 1928, cuando las tensiones trinitarias por las que pasaba la Iglesia Adventista estaban en su clímax, la Unión Americana del Norte convocó a asamblea general a todos los pastores y a varios delegados de las iglesias para escuchar, por parte de Froom, un estudio sistemático desde la perspectiva adventista sobre las funciones del Espíritu Santo, los símbolos que lo representan en la Escritura y su obra en el creyente. Con estas presentaciones se marcó el fin en la década de 1930 de los conflictos sobre la Trinidad que por muchos años se habían venido presentando en las filas del adventismo, aunado a la publicación del libro *The Coming of the Comforter*⁸³ como una compilación que vino a ser resultado de esos mensajes.

⁸² “He was one of the most distinguished writers that the denomination has produced” Ver Neufeld, 574.

⁸³ Véase la versión en castellano de esta obra en Froom, *La venida del Consolador*, (México: GEMA Editores, 2010).

Entre las obras literarias de Froom destacan además *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres],⁸⁴ *The Conditionalist Faith of Our Fathers* [La fe condicionalista de nuestros padres] y *Movement of Destiny* [Movimiento del destino] producciones que sirvieron a la Iglesia para anclarla en sus raíces teológicas y conducirla con seguridad en los conflictos doctrinales por los que atravesaba hacia mediados del siglo XX.

Además de las obras ya mencionadas y a pesar de que no es oficialmente reconocido como su autor, el libro *Seventh-Day Adventist Answer Questions on Doctrine, An Explanation of Certain Major Aspects of Seventh-Day Adventist Belief* [Los Adventistas del Séptimo Día responden a preguntas sobre doctrina, una explicación sobre ciertos aspectos mayores de la creencia adventista]⁸⁵ ha sido tradicionalmente considerado como parte de la autoría de Froom.⁸⁶ QOD surge en un momento crucial para la Iglesia Adventista. Su posición con respecto a la naturaleza de Cristo y al tema de la expiación ha sido un parteaguas en la teología adventista así como agente de división entre las dos líneas teológicas más fuertes hoy en día: los adventistas históricos y los centristas.

⁸⁴ En esta obra monumental publicada por primera vez en 1946 y considerada posiblemente como la obra adventista más renombrada y citada en trabajos académicos adventistas y no adventistas, Froom hace un rastreo histórico del don profético desde sus orígenes en el libro del Génesis, a través de todo el Antiguo Testamento, pasando por el Nuevo Testamento, por la iglesia primitiva y la Edad Media, llegando a nuestros días en el siglo XIX. Ver Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers, 4 vols.*, (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1946).

⁸⁵ *Seventh-Day Adventists Answer Questions on Doctrine, An Explanation of Certain Major Aspects of Seventh-Day Adventist Belief*, (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1957), citado a partir de este momento como QOD para la versión en castellano.

⁸⁶ “Froom es mejor conocido por sus escritos apoloéticos y sus intentos de ayudar a no adventistas a comprender mejor su denominación. Su intento más famoso resultó en la publicación de *Questions on Doctrine* en 1957” en http://en.wikipedia.org/wiki/LeRoy_Edwin_Froom accesada el 2 de mayo de 2013. Si bien es cierto que QOD no fue publicado bajo la autoría de alguna persona específica, no se puede negar que LeRoy Edwin Froom estuvo involucrado junto con Roy Allan Anderson, T. E. Unruh y W. E. Read en la creación de este material con el objetivo de brindar una clara presentación de lo que el mundo cristiano consideraba como las doctrinas más controversiales de la Iglesia Adventista. Véase QOD, xiii-xxxvi.

La teología de QOD refleja el ala conservadora de la Iglesia Adventista (cf. QOD, xxxvi). Bajo el tema “La encarnación y el Hijo del hombre” QOD afirma lo siguiente:

[Cristo] moró en la tierra, fue tentado y probado, y se vio tocado con los sentimientos de nuestras debilidades humanas, pero vivió, a pesar de todo, una vida totalmente libre de pecado. La suya fue una humanidad real y genuina, una humanidad que debió pasar por las diversas etapas del desarrollo, como cualquier otro miembro de nuestra raza [...] Fue el segundo Adán, que vino en la ‘semejanza’ de la carne humana pecaminosa (Rom. 8:3), pero sin un ápice del deterioro de sus propensiones y pasiones pecaminosas. (p. 52).

Sólo el inmaculado Hijo de Dios podía ser nuestro sustituto. Esto lo hizo nuestro Redentor inmaculado; tomó sobre sí los pecados del mundo entero, pero, al hacerlo, no hubo en él ni la menor mancha de corrupción. La Santa Biblia sí dice, sin embargo, que Dios ‘por nosotros se hizo pecado’ (2 Cor. 5:21). Esta expresión paulina lleva siglos desconcertando a los teólogos, pero, signifique lo que signifique, ciertamente no significa que nuestro Señor Inmaculado se *convirtiese en pecador*. (p. 56).

Es destacable la idea de que Cristo Jesús, a pesar de haber sido tentado y de haber sido expuesto a las debilidades humanas vivió una vida sin pecado. Esta idea descalifica la tendencia pelagiana que se venía proyectando sobre el adventismo de finales del siglo XIX. Sin embargo, sobre este asunto de la naturaleza de Cristo QOD presenta un tema bastante crítico para la cristología adventista, sobre todo a la luz del espíritu de profecía. Se presenta el tema de la encarnación de Cristo y de la toma de nuestra humanidad degradada por el pecado como un asunto “vicario”. En la página 59, QOD afirma:

Las debilidades, las flaquezas, la fragilidad, son cosas que nosotros, con nuestras naturalezas caídas y pecaminosas, tenemos que sobrellevar. Para nosotros son naturales, inherentes, pero cuando él las cargó, las tomó no como algo que fuese suyo de forma innata, sino que las llevó como sustituto nuestro. Las llevó en su naturaleza inmaculada y perfecta. Permítasenos hacer hincapié nuevamente en que Cristo llevó todo esto de forma vicaria, igual que vicariamente cargó las iniquidades de todos nosotros. (p. 59).

El decir que Jesús no fue humano como nosotros en el sentido físico fue bastante controversial. Estas declaraciones brindaron una oportunidad para comenzar a oponerse a lo que QOD sostenía principalmente sobre la naturaleza de Cristo, aunque si bien es cierto no toda la denominación tenía la misma concepción. Knight, citado por Jean Zurcher en el libro

Touched With Our Feelings, agrega que antes de 1950 el enfoque principal del adventismo era que “Cristo encarnado tenía las mismas tendencias al pecado que cualquier hijo de Adán”⁸⁷(cf. QOD, xvii). Esto ayudó a desarrollar con más fuerza el punto de vista de Andreasen sobre la naturaleza postlapsaria de Cristo.

Con relación a la aparente naturaleza humana vicaria de Cristo, Ellen G. White clarifica este punto al decir que “Jesús aceptó la humanidad cuando la especie humana se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado”;⁸⁸ que “[...] Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada”;⁸⁹ y que “[Cristo] tomó sobre sí la naturaleza caída y doliente del hombre, degradada y contaminada por el pecado”.⁹⁰ De este modo es notorio el hecho de que Jesús vino no con una naturaleza humana vicaria, sino como un hombre de verdad, con debilidades y limitaciones físicas como Adán después de la caída, sin embargo sin inclinaciones al pecado (cf. Ellen G. White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 182).⁹¹

La mezcla de ambas naturalezas (pecaminosa e inmaculada) en el pensamiento de Ellen G. White al parecer desconcertaba a Froom y a sus colegas.⁹²

⁸⁷ Jean Zurcher, *Touched With Our Feelings*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1999), 145.

⁸⁸ Ellen G. White, *El Deseado de Todas las Gentes*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1955), 32.

⁸⁹ *Ibid.*, 92.

⁹⁰ *The Youth's Instructor*, 20 de diciembre de 1900, p. 394.

⁹¹ A partir de la década de 1870 Ellen G. White “desempeñó un papel relevante en el reconocimiento gradual del punto de vista trinitario. Desde 1931 en adelante, la comprensión trinitaria de Dios, junto con la plena igualdad de Cristo con el Padre y una *crisología de doble naturaleza*, han sido parte esencial de las creencias adventistas fundamentales” Véase Raoul Dederen, *Cristo: Su persona y obra* en “Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe, t. 2”, (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 223, énfasis agregado.

⁹² Para una mayor comprensión de la tensión teológica y del trasfondo histórico de esta situación ver las anotaciones editoriales de QOD por Knight en las páginas 560-572.

El asunto hasta este punto era sobre lo que diferenciaba a la naturaleza de Cristo de la naturaleza de un hombre común. Knight clasifica la posición del adventismo de la década de 1890 en dos líneas: una visible (sostenida por E. J. Waggoner, A. T. Jones y W. W. Prescott) que afirmaba que no existía absolutamente algo que nos diferenciara de Cristo; que así como él teniendo una naturaleza pecaminosa como nosotros pudo vencer las tentaciones, de la misma manera todo ser humano es capaz de vivir una vida perfecta; y otra invisible (promovida por Ellen G. White) que argumentaba que Cristo no fue como todos los hombres ya que nunca, en ningún momento Jesús estuvo inclinado hacia el pecado.⁹³

La controversia suscitada por la publicación de QOD sobre el tema de la naturaleza de Cristo despertó sentimientos de oposición entre quienes sostenían que no se debía permitir que la Iglesia Adventista sostuviera dichas declaraciones. Entre los más destacables oponentes a la posición cristológica de QOD figuró M. L. Andreasen con su teología de la “última generación” que procederemos a mencionar.

Milian Lauritz Andreasen⁹⁴

Nació en 1876 en Dinamarca. Desempeñó la función de pastor, educador, profesor de seminario y administrador de conferencia. Fue ordenado al ministerio en la Iglesia Adventista en Estados Unidos en 1902. Destacó por su capacidad y por su pasión por el tema de la expiación y del Santuario, áreas en las cuales se lo consideraba una autoridad hasta 1940 (v. QOD, xix). Según Knight, Andreasen fue considerado como “el teólogo adventista más

⁹³ QOD, 564-565

⁹⁴ Para un aporte puntual sobre las implicaciones de la teología de M. L. Andreasen sobre el adventismo ver Knight, *Nuestra identidad, origen y desarrollo*, 167-177.

influyente durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado”.⁹⁵ Sin embargo, a pesar de su erudición y de su capacidad racional, la teología de Andreasen fue afectada por sucesos mundiales tanto sociales como económicos, mismos que la fueron moldeando y la fueron alejando del concepto bíblico.⁹⁶

No obstante a su preparación y su prestigio dentro de la organización, hacia finales de la década de 1950 levantó su voz en protesta contra la enseñanza que se había publicado en QOD con respecto al tema de la expiación y de la naturaleza de Cristo, ya que él sostenía que la expiación de Cristo no había concluido en la cruz (como erróneamente creyó que sostenía Froom) sino que tenía tres etapas: en la primer etapa Cristo vivió una vida perfecta a pesar de haber tenido una naturaleza pecaminosa, en la segunda etapa sucedió la muerte de Jesús en la cruz y en la tercer etapa, la más relevante para su teología, Andreasen incorporó la vindicación final de Dios por parte de la última generación; también sosteniendo que Jesús había venido al mundo con una naturaleza postlapsaria, siendo idéntico a nosotros en propensiones hacia el pecado.⁹⁷

Basado en la línea de pensamiento que introdujo Waggoner al adventismo a principios de la década de 1890, Andreasen en el capítulo titulado “La última generación” de su libro *El*

⁹⁵ *Ibid.*, 168.

⁹⁶ Para una mayor mención sobre lo que envolvió la formación de la teología de M. L. Andreasen, ver Roy Adams, *The Sanctuary, Understanding the Heart of Adventist Theology*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1993).

⁹⁷ Ver QOD, xxi-xxii. Pocos años después de la publicación de QOD Andreasen, que se sentía traicionado por su iglesia al sugerir ideas contrarias a su perspectiva cristológica, escribió una serie de seis cartas que se compilarían y traerían a la existencia el libro *Letters to the Churches* [Cartas a las iglesias] donde se tocan temas como la encarnación de Cristo y su naturaleza. Este libro sería la contrarrespuesta de Andreasen a QOD. Véase M. L. Andreasen, *Letters to the Churches*, (Brushston, NY: Teach Services Inc., 1996).

*santuario y su servicio*⁹⁸ presenta su teología de “la última generación”⁹⁹ argumentando que hacia el fin de la existencia de este mundo Dios levantará una generación de personas que pueda lograr lo mismo que logró Cristo, es decir guardar de manera perfecta la ley de Dios por sus propios méritos, quedando así el reino del cielo vindicado. En su teología Andreasen sostuvo lo siguiente con respecto a la última generación:

La demostración final de lo que el Evangelio puede hacer por la humanidad todavía está en lo futuro. Cristo mostró el camino. Tomó un cuerpo humano, y en ese cuerpo demostró el poder de Dios. Los hombres han de seguir su ejemplo y probar que lo que Dios hizo en Cristo, puede hacerlo en todo ser humano que se somete a él. El mundo aguarda esta demostración (Rom. 8:19). Cuando se haya realizado, vendrá el fin. Dios habrá cumplido su plan; habrá demostrado que él es veraz y Satanás mentiroso. Su gobierno estará reivindicado. (p. 219).

En la última generación, Dios quedará vindicado. En el remanente, Satanás encontrará su derrota. La acusación de que la ley no puede ser observada quedará plenamente refutada. Dios tendrá no solamente una o dos personas que observen sus mandamientos, sino un grupo entero, el de los 144,000. Ellos reflejarán plenamente la imagen de Dios. Desmentirán la acusación de Satanás contra el gobierno del cielo. (p. 232).

Todo lo que Dios necesita, es contar con un hombre que haya guardado la ley, y su causa estará ganada. En ausencia de un caso tal, Dios perderá y Satanás ganará. El resultado depende, por lo tanto, de uno o más seres que guarden los mandamientos de Dios. En esto ha puesto Dios en juego su gobierno [...] De la última generación Dios elegirá a sus escogidos. No a los fuertes o poderosos, no a los que gozan de honores y riquezas, no a los sabios ni encumbrados, sino tan sólo a personas comunes, y por su medio hará su demostración. (p. 233).

La vida de M. L. Andreasen pareció no haber conocido la paz a partir de la publicación de QOD.¹⁰⁰ Para finales de la década de 1950 Andreasen había escrito severamente su serie de *Letters to the Churches* [Cartas a las iglesias] y sus nueve disertaciones sobre la expiación que

⁹⁸ M. L. Andreasen, *El santuario y su servicio*, (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999).

⁹⁹ *Ibid.*, 219-237.

¹⁰⁰ En su obra *Letters to the Churches* Andreasen escribió: “Que Dios eximiese a Cristo de todas las pasiones que corrompen a los hombres es el colmo de toda herejía. Es la destrucción de toda religión verdadera y anula por completo el plan de redención, convirtiendo a Dios en un engañador y a Cristo en su cómplice” (p. 11).

tituló *The Atonement* [La expiación] donde criticaba la recién tomada posición sobre el tema de la expiación y sobre la naturaleza de Cristo por considerarlas apóstatas.¹⁰¹ Esto provocó una mayor difusión de su teología y que más personas estuvieran dispuestas a seguir su camino.

Debido a sus constantes ataques contra la organización y a su no disposición para aceptar lo que el consenso teológico de la iglesia había aceptado, en 1961 la Asociación General le retiró sus credenciales ministeriales. Sin embargo, un par de días antes de morir pudo entablar diálogo con los líderes de la iglesia mostrando su arrepentimiento por lo sucedido durante los años previos y por toda la controversia que había desatado. De esta manera, un par de semanas después de la muerte de Andreasen el 19 de febrero de 1962, la Asociación General entregó a su viuda las credenciales ministeriales de quien en vida fuera su esposo como un gesto de reconocimiento y perdón mutuo.

No obstante a ello la influencia de M. L. Andreasen abrió una brecha para la teología adventista. Hoy en día los que siguen su línea de pensamiento con respecto a la naturaleza de Cristo y al tema de la expiación son conocidos como adventistas históricos.

Roy Adams

Roy Adams, nació en Canadá. Se desempeñó como pastor, profesor de teología, administrador de unión y editor asociado de la Revista Adventista en inglés. Su disertación

¹⁰¹ Con relación a la publicación de QOD, Andreasen escribió al entonces presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista el pastor Figuhr: “Para mí, Hermano Figuhr, esta es la mayor apostacía [*sic*] que esta denominación ha afrontado jamás, y sin duda dividirá a la gente”. (carta de M. L. Andreasen a R. R. Figuhr, 4 de julio de 1957).

doctoral por la Universidad de Andrews fue basada en las concepciones de M. L. Andreasen, A. L. Ballenger y U. Smith sobre el tema del santuario.¹⁰²

Con respecto al tema de la naturaleza de Cristo, Adams presenta su postulado en su libro *La naturaleza de Cristo*¹⁰³ y afirma que si bien es cierto que la Biblia argumenta que “Cristo fue tentado en todo, según nuestra semejanza pero sin pecado” (Hb. 4:15) esto no lo eximía de la posibilidad de pecar, ya que “no es necesario ser pecaminoso para ser tentado [ni] tener pasiones o propensiones pecaminosas para ser tentado [ya que] el único prerequisite para que ocurra la tentación genuina es que el sujeto tenga la capacidad de pecar”.¹⁰⁴ Con relación a ello, Ellen G. White agrega lo siguiente:

[Cristo] había de recibir el homenaje de las cortes celestiales y estaba acostumbrado al poder absoluto. Le era difícil mantenerse al nivel de la humanidad, como lo es para los hombres levantarse por encima del bajo nivel de su naturaleza depravada y ser participante de la naturaleza divina. Cristo fue sometido a la prueba más apremiante, la cual exigió el poder de todas sus facultades para resistir la inclinación, cuando estuvo en peligro de usar su poder para librarse de la amenaza y triunfar sobre el poder del príncipe de las tinieblas.¹⁰⁵

En la teología de Adams, Cristo Jesús asumió plenamente la naturaleza humana sin dejar la naturaleza divina. Esto queda manifestado en el hecho de que fue probado de acuerdo a como es probado el ser humano, y mucho más, argumentando que es imposible comparar las tentaciones del ser humano con las que tuvo que enfrentar Jesús¹⁰⁶ ya que su exposición al

¹⁰² Roy Adams, “The Doctrine of The Sanctuary in the Seventh-Day Adventist Church: Three Approaches” [La doctrina del Santuario en la Iglesia Adventista del Séptimo Día: Tres aproximaciones] (Tesis doctoral, Universidad Andrews, Michigan, EUA, 1980).

¹⁰³ Adams, *La naturaleza de Cristo*, trad. por Félix Cortés A., (México: GEMA Editores, 2009).

¹⁰⁴ *Ibid.*, 110.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 111.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 109.

pecado tras no haber tenido relación con él lo hacía todavía más repugnante y difícil para nuestro Salvador.

Así mismo, Adams presenta de una manera clara uno de los mayores problemas que tuvo Andreasen con respecto al uso de los escritos de Ellen G. White. Andreasen, quien se consideraba un “autoconfeso experto” en los escritos de Ellen G. White, era muy selectivo con el material del Espíritu de Profecía que utilizaba para sostener la posición de que Cristo era en todo (hasta en la naturaleza pecaminosa) igual que el ser humano.¹⁰⁷

Adams, a diferencia de Andreasen (y por ende de la corriente del pelagianismo) presenta lo que sería el mérito más valioso para que el hombre llegue a ser salvo, a decir la victoria de Cristo. En ningún momento el hombre puede por su fuerza duplicar lo que Jesús hizo en la cruz.¹⁰⁸ Esta es la obra más profunda y será el tema de estudio por toda la eternidad.¹⁰⁹

Ralph Larson

Ralph Larson nació en el estado de Oregon, Estados Unidos. Ingresó a las filas del adventismo hacia 1936. Obtuvo su preparación académica del Colegio de la Sierra y de la Universidad de Andrews dentro del sistema educativo confesional, y su doctorado en ministerio de la Universidad Andover-Newton en Massachusetts, Estados Unidos. Ha servido a la Iglesia Adventista como pastor, profesor de teología, presidente del departamento de iglesia y ministerio en el Seminario Teológico Adventista del Lejano Oriente y evangelista.

¹⁰⁷ Adams, 66-73.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 113.

¹⁰⁹ White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 11.

La producción literaria de Larson asciende a tres obras: *Tell of His Power*, *Apostasy Is the Issue* y *The Word was Made Flesh*¹¹⁰ obra donde compila una serie de declaraciones del adventismo temprano para presentar el tema de la encarnación de Jesús exponiendo así su comprensión sobre la naturaleza de Cristo y defendiendo de esta manera la posición del adventismo histórico.

En su declaración personal que elabora para el libro *Who's Got the Truth* sobre el tema de la restauración de la imagen de Dios en el hombre, Larson deja ver su oposición hacia el libro QOD y su total apego hacia las raíces teológicas históricas del adventismo.¹¹¹ En *The Word was Made Flesh*, Larson ventila la controversia editorial tras la aseveración de que la Iglesia Adventista sostenía la posición prelapsaria de la encarnación de Jesús, aún cuando este no fuese el sentir general de la iglesia. Larson, además, argumenta que tanto Froom como sus demás colaboradores apoyados por líderes de la Asociación General proveyeron a la iglesia de un material conflictivo y divisivo (QOD), deja ver su apego a M. L. Andreasen y a su teología, sobre todo tras haber sido de los pocos en levantar la voz para oponerse a lo que se estaba presentando en QOD.¹¹²

El asunto crucial sobre el adventismo histórico está en relación con las nuevas enseñanzas (y las omisiones intencionales) que salieron a la luz con QOD. Los adventistas

¹¹⁰ Ralph Larson, *The Word was Made Flesh, One Hundred Years of Seventh-Day Adventist Christology 1852-1952*, (Cherry Valley: CA: The Cherrystone Press, 1986).

¹¹¹ “No me considero como un disidente o innovador teológico. Todos los énfasis en mi Evangelio están enraizados profundamente en el terreno de la teología histórica adventista del séptimo día, hasta el año 1957 cuando el malogrado libro *Preguntas sobre Doctrina* apareció y lanzó a la Iglesia Adventista del Séptimo Día a una trayectoria en la cual la confusión, el caos, la auto contradicción, y la apostasía total se están ahora manifestando”. Véase Martin Weber, *Who's Got the Truth, Making Sense Out of Five Different Adventist Gospel*, (Columbia, MD: Calvary Connections, 1994), 94-95.

¹¹² Larson, 292-296.

históricos, de los cuales Andreasen fue uno de sus principales exponentes seguido después por Larson, argumentan que como iglesia se debe regresar a las verdades históricas que tenía la denominación en un principio, sin atentar a cambiar su teología o perder su identidad.¹¹³

En su libro *The Fragmenting of Adventism*¹¹⁴ William G. Johnsson sostiene la fórmula bíblica para la salvación al decir que el evangelio “siempre envuelve el lado divino y el lado humano”, -y que- “Nuestra salvación viene en cooperación con Dios”.¹¹⁵ Esta declaración no encaja en el concepto del pelagianismo que sostenía Larson debido a que, en el proceso de la salvación, el ser humano habiendo sido perdonado por la gracia de Dios tenía que continuar su vida en la lucha por el perfeccionismo. Esto resalta también ya que en su teología, Ralph Larson veía en Cristo una naturaleza corrupta como la del ser humano.

Sobre esto, Larson agrega que “la conclusión de que estos versículos [se citó Rom. 8:3; Fil. 2:7] puedan ser propiamente comprendidos para dar a entender que Cristo vino a la tierra con la naturaleza del hombre caído, en vez de con la del hombre no caído, me parece no ser tan irrazonable [...]”.¹¹⁶ Es decir, alberga en su concepción cristológica una naturaleza sencilla siendo ésta la postlapsaria. Larson, a diferencia de Ellen G. White y Roy Adams no admite

¹¹³ "El Adventismo Histórico es una designación informal de individuos y organizaciones conservadoras afiliados a la Iglesia Adventista del Séptimo Día que tratan de preservar ciertas creencias y prácticas tradicionales de la iglesia. Ellos consideran que el liderazgo de la iglesia ha cambiado o se ha apartado de ‘pilares’ doctrinales claves desde que a mediados del siglo XX. En concreto, apuntan a la publicación en 1957 del libro titulado *Los Adventistas del Séptimo Día responden preguntas sobre doctrina*, el cual consideran socava la teología adventista histórica a favor de la teología más compatible con el evangelicalismo” Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Historic_Adventism accesada el 7 de mayo de 2013.

¹¹⁴ Esta obra está disponible en español bajo el título *¿Se fragmentará la iglesia?, peligros reales para el adventismo hoy*, (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2004).

¹¹⁵ William G. Johnsson, *The Fragmenting of Adventism, Ten Issues Threatening the Church Today, Why the Next Five Years are Crucial*, (Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1995), 101.

¹¹⁶ Larson, 298.

una doble naturaleza en Cristo Jesús, confinándolo solamente a ser partícipe de la naturaleza de Adán después de la caída.

La teología de Ralph Larson, un personaje destacado en la Iglesia Adventista, ha influido para llegar a una comprensión cristológica no adecuada. Éste enfatiza el ejemplo de Cristo y la posibilidad de llegar a imitarlo ganando así la batalla sobre el pecado desde el terreno humano.

Lo interesante de esta posición es que argumenta estar basada en los escritos de Ellen G. White. Sin embargo, Larson al igual que Andreasen fallan en este objetivo ya que ambos son selectivos con el material que utilizan para sustentar su punto de vista. Esto es notorio en la manera cómo Larson hace referencia en el apéndice A de *The Word was Made Flesh* a una carta que Ellen G. White escribió en 1895 mientras estuvo en Australia al pastor W. L. H. Baker que servía en como ministro en Tasmania donde toca el tema de la naturaleza humana de Cristo destacando, al parecer, su naturaleza prelapsaria.¹¹⁷

Tras un breve análisis de este documento, Larson comenta lo siguiente: “Y recordemos que no hay espacio para una naturaleza divina en un Cristo que es del todo humano, alguien como nosotros mismos”.¹¹⁸ Si Cristo venció por la gracia de Dios, decía Pelagio, y siendo un hombre con una naturaleza pecaminosa, cada ser humano puede hacer lo mismo, puede alcanzar la perfección. La forma en cómo Larson se aproxima al pelagianismo es bastante sutil; sutil, si, pero ajena a la naturaleza humana dual que Cristo tuvo de acuerdo a lo que la Biblia enseña apoyada por el Espíritu de Profecía.

¹¹⁷ Para un análisis de esta carta ver Larson, 310-320.

¹¹⁸ *Ibid.*, 314.

Hasta este punto se ha analizado a los exponentes de las dos teologías que principalmente prevalecen dentro de la Iglesia Adventista con respecto a la naturaleza de Cristo. Por un lado Ellen G. White, LeRoy Edwin Froom y Roy Adams manifestaron estar de acuerdo con el concepto bíblico de que Jesús fue como nosotros sin dejar de ser Dios pero teniendo que poner de lado algunos de sus atributos para identificarse plenamente con la humanidad (cf. Fil. 2:5-8); de que fue tentado mucho más de lo que el hombre hoy es tentado, mas sin cometer pecado; de que el hombre por más que se esfuerce no puede alcanzar la perfección absoluta¹¹⁹ (Is. 64:6, 7) y de que somos salvos por el sacrificio que hizo Cristo en la cruz y que aplica a nuestro favor en el Santuario celestial. Esto es apoyado por la declaración oficial de fe que la Iglesia Adventista ha elaborado sobre la doctrina de Dios, expresado en la cuarta creencia fundamental de la denominación.¹²⁰

Y por el otro lado, están E. J. Waggoner, A. T. Jones, M. L. Andreasen y R. Larson quienes de una manera o de otra, en mayor o menor grado fueron influenciados por el pelagianismo, ya que llegaron a afirmar que Cristo Jesús participó de una naturaleza humana postlapsaria, siendo idéntico en todo al ser humano, y que por su ejemplo de obediencia y acatamiento total a la ley de Dios hoy en día cualquier persona que reciba la gracia del cielo puede ser perfecto.

¹¹⁹ Este concepto de perfección absoluta y relativa es muy importante para la solución de este conflicto. La perfección absoluta es aquella que pertenece únicamente a Dios, siendo ésta uno de sus atributos (Is. 6:3; Éx. 20:5).

¹²⁰ Véase *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2da. edición*, (Nampa: Pacific Press Publishing Association, 2006), 41-66

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

La historia de la Iglesia Adventista se ha desarrollado en medio de conflictos teológicos y eclesiásticos. En sus orígenes, la Iglesia Adventista tuvo que enfrentar corrientes teológicas que hacían de lado los principios bíblicos; y no solamente en sus inicios, sino inclusive hasta el presente se puede percibir que ha existido un ambiente no unido con respecto a ciertas doctrinas que han causado controversias sobre todo por la no aceptación unánime por parte de la feligresía y/o de los líderes. Sin embargo, esto no ha afectado la pureza doctrinal bíblica que el adventismo ha ido adquiriendo por la gracia de Dios con el paso de los años. El principio bíblico de Proverbios 4:18 “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” se ha ido haciendo una realidad casi tangible en el devenir de la historia del pensamiento teológico adventista.

En el presente estudio se pudo analizar la manera en cómo las corrientes teológicas de Agustín de Hipona y de Pelagio sacudieron con ímpetu los cimientos de la cristología que tenían los pioneros adventistas, habiéndose infiltrado en sus teologías y proveyendo oportunidad para la creación de discusiones y conflictos al respecto.

Dado el tema, si Jesucristo no hubiese sido completamente humano (cf. Hb. 2:14, 17; Fil. 2:7, 8; Juan 1:14; Rom. 1:3) hubiese sido imposible para él morir a favor del pecador. Por su parte, si Jesucristo no hubiese sido completamente divino (cf. 1 Pe. 2:22; 1 Jn. 3:5; 2 Co. 5:21; Lc. 1:35; Jn. 14:30) no hubiese tenido los méritos suficientes para redimir a la raza

humana del pecado. Dado lo anterior, es claro notar entonces basados en la evidencia bíblica que Cristo Jesús tuvo las dos naturalezas, tanto la divina como la humana.

Ahora bien, aunado a esta declaración se engloba una amplia lista de implicaciones cristológicas. Si Jesús tomó la naturaleza humana de Adán postlapsaria entonces fue partícipe de las tendencias pecaminosas tal y como nosotros lo somos siendo inhabilitado por su misma condición caída inherente para ejecutar su plan de salvar a la humanidad ya que hubiera necesitado un salvador también; por el contrario, si Jesús tomó la naturaleza humana de Adán prelapsaria, no se hubiera hermanado con la humanidad en el hecho de padecer las limitaciones propias que el pecado ha traído como lo son el agotamiento, el desgaste, la tristeza. Entonces, ¿qué tipo de naturaleza humana tomó Cristo? Debido a lo anterior, esta investigación sugiere que en la encarnación Jesús adoptó la naturaleza humana moral de Adán prelapsaria, ya que no fue partícipe de las propensiones al pecado (cf. Hb. 4:15), pero tuvo también la naturaleza humana física de Adán postlapsaria, ya que tuvo un cuerpo humano desgastado por siglos de pecado¹²¹ (cf. Is. 53:4).¹²²

A manera de conclusión se sostiene que el pensamiento de Agustín con respecto a la depravación total del ser humano fue acogido por Ellen G. White. No obstante, Ellen G. White no se considera agustiniana debido a que en su teología incorporó el concepto del libre albedrío o de la voluntad perteneciente a la teología de Jacobo Arminio en el siglo XVII, así como el énfasis en la gracia que era el tema de predicación frecuente en John Wesley.

¹²¹ Elena G. de White declara que “[Cristo] se hermanó con nuestras flaquezas pero no alimenta pasiones semejantes a las nuestras”, ver Ellen G. White, *Joyas de los Testimonios, t. I*, (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 218.

¹²² Ver *QOD*, 557-594.

A su vez, y de una manera más extensa, fueron más las implicaciones y los problemas que surgieron en el adventismo debido a la teología de Pelagio. Como analizamos en el capítulo cuatro del presente trabajo las concepciones cristológicas y antropológicas de los finados Waggoner, Jones y Andreasen, así como de Larson quien vive todavía, tuvieron sus serias influencias en el devenir de la teología adventista. A raíz del tema de la transmisión del pecado y por ende de la naturaleza de Cristo, y en oposición al enfoque que tomó el libro QOD, Andreasen (basado en las ideas de Jones y principalmente de Waggoner) desarrolló la línea de pensamiento histórica dentro del adventismo. El concebir a Cristo como nosotros sin que hubiera diferencia lo convertiría automáticamente en un ser pecador inhabilitándolo para ejecutar el plan de salvación.

Bajo esta misma percepción es importante mencionar que la doctrina del pecado original y su transmisión formuladas y defendidas por Agustín de Hipona no presentan un panorama claro con respecto a la justicia, gracia y misericordia de Dios. El hecho de que una persona hoy sea juzgada en base a acciones que cometió Adán (argumentando que en él estaba representada toda la humanidad, mas no que él era el representante de la humanidad) no deja cabida para el libre albedrío, regalo de Dios inherente en el ser humano.

Además, se pudo notar en esta investigación que los conflictos actuales entre los adventistas históricos y centristas (cuya raíz fue el tema de este trabajo) se han ido formando a lo largo de las décadas dentro del adventismo y lamentablemente continúan hoy por hoy en el campo mundial. A pesar de ello, Dios conduce y seguirá conduciendo a su pueblo en la medida en que éste se mantenga fiel y firme en los principios establecidos en su Palabra y en el Espíritu de Profecía y rechace todo artificio de invención humana.

La conclusión a la que arribó William G. Johnsson en su libro *The Fragmenting of Adventism* es bastante acertada y se quiere tomar como conclusión general de este trabajo, al decir que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no será dividida ni dispersada por los conflictos que hayan dentro de sí misma debido a que es Cristo quien dirige a su pueblo ya que no hay en la profecía apocalíptica otro pueblo remanente que enarbole el estandarte del mensaje de los tres ángeles. Fiel es el que prometió y fiel es el que cumplirá.

CAPÍTULO VI

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Roy. *La naturaleza de Cristo, trad. por Félix Cortés A.* México: GEMA Editores, 2009.
- _____. “The Doctrine of The Sanctuary in the Seventh-Day Adventist Church: Three Approaches”. Tesis doctoral, Universidad Andrews, Michigan, EUA, 1980.
- _____. *The Sanctuary, Understanding the Heart of Adventist Theology.* Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1993.
- Agustín. *Confesiones.* México: Editorial Latino Americana, 1956.
- Andreasen, M. L. *Letters to the Churches.* Brushton, NY: Teach Services Inc., 1996.
- _____. a R. R. Figuhr, 4 de julio de 1957.
- Armstrong, John H. *Un escrutinio de Roma, guía para entender las creencias y práctica de los católicos romanos.* Grand Rapids: Kregel Publications, 1997.
- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2da. edición.* Nampa: Pacific Press Publishing Association, 2006.
- Bangs, Carl. Arminius, *A Study in the Dutch Reformation, second edition .* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1985.
- Bonner, Gerald. *Augustinian and Modern Research on Pelagianism.* Villanova, PA: Augustinian Institute, 1972.
- Bromiley, Geoffrey W. ed. *The International Standard Bible Encyclopedia, vol. III.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1986.
- Cairns, Earle E. *Christianity Through the Centuries, a History of the Christian Church.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954.

- Cross, F. L. ed. *The Oxford Dictionary of the Christian Church, second edition*. United States: Oxford University Press, 1974.
- Diccionario bíblico conciso Holman*. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2001.
- Douglass, Herbert E. *Messenger of the Lord, the Prophetic Ministry of Ellen G. White*. Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2000.
- Enciclopedia Universal Ilustrada, t. XIX*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 1915.
- Evans, Roberto F. *Pelagius, Inquiries and Reappraisals*. Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2010.
- Ferguson, Sinclair B. y J. I. Packer. *New Dictionary of Theology*. Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2000.
- Froom, LeRoy Edwin. *La Venida del Consolador*. México: GEMA Editores, 2010.
- _____. *The Conditionalist Faith of Our Fathers*. Washington DC: Review and Herald, 1966.
- _____. "The Priestly Application of the Atoning Act" [La aplicación sacerdotal del acto expiatorio] *Ministry*, febrero de 1957.
- _____. *The Prophetic Faith of Our Fathers, 4 vols.* Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1946.
- Goldstein, Clifford. *Ataque contra el Lugar Santísimo*. México: GEMA Editores, 2008.
- González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano*. Barcelona: Editorial Clie, 2010.
- _____. *Historia del cristianismo, obra completa, desde la era de los mártires hasta la era inconclusa*. Miami: Editorial Unilit, 2009.
- Grenz, Stanley J. *Pocket Dictionary of Theological Terms*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999.
- Johnsson, William G. *¿Se fragmentará la iglesia?, peligros reales para el adventismo hoy*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2004.
- Johnsson, William G. *The Fragmenting of Adventism, Ten Issues Threatening the Church Today, Why the Next Five Years are Crucial*. Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1995.
- Jones, A. T. *1895 General Conference Bulletin*, p. 303, 377.

- Käsemann, Ernst. *New Testament Questions for Today*. EUA: Fortress Press, 1969.
- _____. *The Testament of Jesus, A Study of the Gospel of John in the Light of Chapter 17*. Londres, SCM Press, 1968.
- Knight, George R. *A. T. Jones, Point Man on Adventism's Charismatic Frontier*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2011.
- _____. *From 1888 To Apostasy, The Case of A. T. Jones*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1987.
- _____. *Guía del fariseo para una santidad perfecta, un estudio sobre el pecado y la salvación*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998.
- _____. *Meeting Ellen G. White*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1996.
- _____. *Nuestra iglesia, momentos históricos decisivos*. México: GEMA Editores, 2007.
- _____. *Nuestra identidad, origen y desarrollo*. México: GEMA Editores, 2007.
- Kellogg, John Harvey. *The Living Temple*. EUA: Kessinger Publishing, 2009.
- Labron, Tim. *Bultmann Unlocked*. New York, NY: T & T Clark International, 2011.
- Lacueva, Francisco. *El catolicismo romano, curso de formación teológica evangélica, vol. 8, 2da. reimpresión*. Barcelona: Editorial Clie, 2009.
- Larson, Ralph. *The Word was Made Flesh, One Hundred Years of Seventh-Day Adventist Christology 1852-1952*. Cherry Valley: CA: The Cherrystone Press, 1986.
- Los Adventistas del Séptimo Día responden Preguntas sobre doctrina*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2008.
- Marrou, Henry. *San Agustín y el agustinismo*. Madrid: Ediciones Aguilar, 1960.
- McCarthy, James G. *El evangelio según Roma, una comparación de la tradición católica con la Palabra de Dios, trad. por Dante N. Rosso*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1996.
- Neufeld, Don F. ed. *Seventh-Day Adventist Encyclopedia*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1996.

- Ott, Helmut. *Perfect in Christ, the Mediation of Christ in the Writings of Ellen G. White*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1987.
- Palmer, Edwin H. *The Five Points of Calvinism, A Study Guide*. Grand Rapids: Baker Books, 1972.
- Pease, Norval F. *Solamente por fe*. México: GEMA Edtires, 2010.
- Prete, Serafino. *Pelagio y el pelagianismo, trad. por Faustino Martínez Goñi*. Barcelona: Editorial Litúrgica Española, 1962.
- Rees, B. R. *Pelagius, Life and Letters*. Rochester, NY: Boydell & Brewer, 1988.
- Schwarz, Richard M. *John Harvey Kellogg, Pioneering Health Reformer*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2006.
- Seventh-Day Adventists Answer Questions on Doctrine, An Explanation of Certain Major Aspects of Seventh-Day Adventist Belief*. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1957.
- Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra*, 9 vols. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2005.
- Townsend, John, *¿Dónde está Dios?, Cómo encontrar su presencia, su propósito y su poder en tiempos difíciles*. Nashville: Grupo Nelson, 2010.
- Van Der Meer, F. *San Agustín, pastor de almas, vida y obra de un padre de la Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1965.
- Waggoner, E. J. *Christ and His Righteousness*. Oakland, CA: Pacific Press, 1890.
- _____. *The Everlasting Covenant*. London: International Tract Society, 1900.
- Weber, Martin. *Who's Got the Truth, Making Sense Out of Five Different Adventist Gospel*. Columbia, MD: Calvary Connections, 1994.
- Whidden II, Woodrow. *E. J. Waggoner, From Physician of Good News to Agent of Division*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2008.
- White, Arthur L. *Elena G. de White, mujer de visión*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2003.
- _____. *Ellen G. White, The Early Years 1827-1862*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1985.

White, Ellen G. *El Camino a Cristo*. Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1993.

_____. *El Deseado de todas las gentes*. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1955.

_____. *Joyas de los Testimonios, t. 1*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004.

_____. *The Youth's Instructor*, 20 de diciembre de 1900.

Zurcher, Jean. *Touched With Our Feelings*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1999.

<http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3217732.pdf>

<http://ec.aciprensa.com/n/neoplatonismo>

http://en.wikipedia.org/wiki/Historic_Adventism

http://en.wikipedia.org/wiki/LeRoy_Edwin_Froom

<http://lema.rae.es/drae/?val=denominaci%C3%B3n>

http://www.webdianoia.com/medieval/agustin/agustin_cronologia.htm

<http://www.adventistbiblicalresearch.org/documents/humanatureChristfallen.pdf>